

# CENIT

*sociología*  
*ciencia - literatura*



Editorial.

Ramón Liarte: De la crisis política a la revolución española.

Severino Campos: Permanencia de Anselmo Lorenzo.

J. F. Revel: ¿Qué es la filosofía?

J. Guerrero Lucas: Por una solución joven.

Las manos y la alianza.

M. Celma: Camus, el grande.

Eugen Relgis: El triunfo del No ser.

Alberto Ghirardo: Aurora nueva.

Floreal Ocaña: La voluntad libertaria.

Moisés Martín: Homenaje a la revolución rusa en este cincuentenario.

La mujer y el amor (filosofemas).

Fontaura: Un arrendador de la luz solar.

Abraham Guillén: Dialéctica de las leyes del régimen capitalista.

Felipe Alaiz: Manuel Miró, luminaria reclusiana.

Pensamientos.

# 174

Enero - Febrero 1967

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 F.



Ayuntamiento de Madrid



## NUESTRA PORTADA

**C**UANDO el hombre lanza una idea, Dios retrocede. Huye como un cobarde al que no se le puede coger ni por los talones. Heracles pone en tensión todas las energías y adquiere conciencia plena de su propio ser. Ni Dios ni superhombre. Hombre a secas. En esta época en que cada ser tiene el arco para probar su voluntad determinante, su conciencia llena de fortaleza, la línea magistral de la revolución se abre paso en el horizonte.

Músculos en tensión. Cruje la madera. El cerebro medita para que su objetivo sea logrado. Todo es armonía. Todo es amplitud. Flecha recta. Trazo seguro. Movimiento lleno de sensibilidad; y duro como el bronce. La libertad sale siempre del gesto más firme para clavarse en la diana de la vida, ya que no hay circunferencia sin punto centro. El orden como el equilibrio sólo lo encuentran los atletas y los movimientos predispuestos a llegar a la meta cueste lo que costare. La vida es prueba. El anarquismo es como una flecha disparada hacia el infinito, hacia la eternidad.

## CENT

**REVISTA BIMESTRAL  
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Llarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgeas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Victor García, J. Guerrero. Severino Campos.

Suscripción anual:

Francia .....	9,00
Exterior .....	11,00
Precio de un ejemplar suelto .....	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38  
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE



(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)



★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XVII

Toulouse, Enero - Febrero de 1967

N.º 174

## EDITORIAL

# PREPARADOS PARA LA LUCHA Y EL TRABAJO

**D**IRIASE que los españoles tenemos la manía de comenzar todo y no acabar muchas obras que iniciamos llenos de coraje y buena voluntad. Siempre andamos a cuestas con el famoso vuelta a empezar. Es triste dar el pasado por presente y el porvenir por pasado. Vuelta a dar vueltas formando más revueltas que una escalera de caracol. Nadamos en pleno remolino. Y hay que salir de él como los buenos nadadores que no pierden fuerzas y facultades. O esto, o ser engullidos.

Hasta el presente ya sabemos quien viene pagando los platos rotos. Dos siglos de ceguera mental, no haciendo nada nuevo y sólido, es el balance de las castas reinantes en la opulencia y el no dejar hacer. Causa grima, pena y desasosiego analizar los asuntos de la política nacional. Se han malbaratado y descompuesto muchas iniciativas valiosas. Las buenas maneras de hacer se han esfumado. Es de hombres capaces reconocer los errores propios y ajenos. Pero ya está bien y de sobras. Estamos hablando del pasado y huele a carne quemada. Apesta. Hay que hablar del presente, y sobre todo, avizorar el porvenir que se siluetea en el horizonte.

Nosotros no somos fermento de algaradas ni propagadores de guerras. Por el contrario, representamos un ideario de solidaridad y paz, sin duda, el más alto de todos los principios descubiertos por el humano ser y saber. Mas no nos avenimos nunca a dar carta de naturaleza social al impunismo político, que se engorda en el cuchicheo amoral, para que se nos diga con aires de pretendida y falsa grandeza: «Aquí no ha pasado nada». Estamos hartos de cucos y de pillos. Necesario es acabar con el confusionismo situando cada cosa en su lugar. La claridad de estilo es limpieza y rectitud de conducta.

No cabe la menor duda de que hemos de volver a España. Cuando tomemos contacto directo con nuestro pueblo nos encontraremos con pocas cosas que en el pasado fueron. Nuestra labor será difícil y comprometida. Pero no debemos amilanarnos. ¿Lo viejo ha desaparecido? Así haremos obra nueva.

No se trata de rehacer lo que no sirve para nada ni de apuntalar lo que se viene abajo. Hubo una época en que todo pudo haberse rehecho, reconstruido. El tiempo ha abierto muchas grietas. Los puntales de la oligarquía y la plutocracia se derrumban. ¿Reconstrucción? ¿Re-creación? La respuesta tiene más valtos alcances y a ella vamos por el camino más recto y seguro posible.

Estamos en vísperas de afrontar una nueva vida, o de frustrar nuestros planes más queridos y necesarios. La confusión nos está haciendo demasiado daño. El confusionismo nos lleva de la negación a la nada.

Lo que un día glorioso de lucha por la emancipación iniciamos, no ha terminado. Este período que atravesamos no es más que un alto en el camino; un zig-zag del tiempo por venir que nos enlazará con la línea recta de la revolución social. Para la evolución y la libertad no hay puntos finales. Franco y sus secuaces, si bien consiguieron entronizarse en el poder, no han resuelto ninguno de los asuntos que estaban y están en juego. El pueblo español se debate entre el ser y no ser. Sabe que está encadenado, pero no ignora que puede ser libre. Señor y dueño de su destino. La reacción no ha tenido los pulmones necesariamente fuertes para conseguir apagar nuestro espíritu revolucionario. Nuestra luz es demasiado fuerte para ser cubierta con un apagavelas. Ni han podido acabar con el exilio, con lo mucho que han intentado, ni en España han logrado domar la voluntad expectante,



pero activa, de los que nunca se doblegan. Así somos los que nacimos para luchar por la libertad.

Hay que poner fin a la confusión y decir a los confusionistas que, además de ser demoledores, tienen abollado el cacumen y perdida la estrategia. Se nos dice que hay que hablar alto, que debemos ser comedidos y buenos chicos. En fin, que de seguir los consejos de estos pobres infelices que un día se sintieron revolucionarios, tenemos que ser algo así como unos pobres escolanos. Ni Franco tiene personalidad para dar por terminada una situación revolucionaria, ni la contrarrevolución posee solvencia para garantizar absolutamente nada de que sólo el pueblo unido y libre puede garantizar.

Debe conquistar nuestro país la convivencia interior que no tiene. Y muy especialmente, necesita recobrar su soberanía. Eso de que quien calla otorga es pura ligereza de lenguaje. Callar no es consentir. Se habla con libertad cuando los fusiles no apuntan al corazón. Sin dependencia consentida no hay diálogo posible. El franquismo ignora, se complace en ignorar la dignidad del hombre español. En el pecado lleva la penitencia.

Una vez más volvemos a decir: Tregua no es paz ni sometimiento es consentimiento. ¿Cuántos años lleva el español bostezando sin decir «esta boca es mía»? Hay que decir la verdad, ya guste o desagrado. Sin soberbia ni demagogia. Con la máxima honradez. El santonismo político-religioso ha muerto. Era de papel de estraza y la lluvia lo ha mojado. Las reformas del «quiero y no puedo», no sirven para nada como no sea para engañar a los bobos. Y aquí no hay engaño que se justifique. Todos hemos sufrido demasiado para jugar al escondite.

Los retoques engañosos cuestan mucho y no solucionan absolutamente nada. Sudor de yunques exige la manumisión de nuestro pueblo. Y crujir de manceras. Y desvelos científico-intelectuales que nos ofrezcan ciencia y sabiduría. Sacrificio conjugado que es el más alto y desprendido de todos los esfuerzos.

Las generaciones nuevas deben prepararse para hacer una España nueva. ¿Cómo conseguir semejante transformación? Cultivando cerebros. Arando campos. Construyendo presas. Montando fábricas y laboratorios. Industrializando la agricultura. Haciendo caminos y carreteras por todas partes. Vertebrando la geografía peninsular. Escribiendo libros y enseñando a leer y a meditar al que nunca tuvo

la suerte de familiarizarse con la cultura y el progreso. Hay que forjar un nuevo hombre español, en el vientre mismo de la madre, que se sepa de memoria el oficio de ser hombre libre y que jamás abdique de sus derechos. Porque no se trata de dar un paso hacia adelante y dos hacia atrás. Lo esencial es repetir todos los días la misma lección, mejorándola mediante la sensibilidad. Y de una manera especial, no abandonar nunca la tarea que nos espera.

Despertar a la nueva lucha, adquirir conciencia plena de nuestros deberes y obligaciones, tal es el cometido de esta hora llena de crecientes responsabilidades. Esta empresa justiciera no admite facturas. España no nos debe nada. Somos nosotros los que se lo debemos todo. Luego hay que aplicarse si queremos ganar el tiempo perdido. La revolución española no se ha hecho. Está todavía por hacer. Lo realizado hasta ahora es el gran prólogo de la transformación más social, socialista y libertaria, más honda que ha conocido el universo.

Tenemos el deber de mostrar nuestra capacidad de creación. Si no acabamos con las viejas instituciones, éstas acabarán con nosotros. La joven generación no debe perderse en el inmenso laberinto de la confusión partidista. Nada de oportunismos trasnochados ni de violencias suicidas. Revolución es conocimiento; es triunfo de la fuerza contra la parálisis, del hombre contra el señorito, de democracia libre y popular naciente contra la aristocracia antiespañola y anticristiana declinante.

¿Una España nueva? Sí, no otra cosa podemos ambicionar. La España ideada por todos los grandes españoles, la España de nuestro pueblo, la España de la libertad. Pero hay que tener voluntad de ser. Y deseo de proyectarse. Nos sobran ideas-matrices, normas directoras. Nos hacen falta hombres nuevos para la gran empresa que un día pusimos en marcha. Lo que bien se concibe, bien acaba si se tiene inteligencia y perseverancia para no abandonar la tarea. Las generaciones nuevas tienen la palabra. En sus manos está la posibilidad de su propia salvación, o la derrota permanente de un gran pueblo. Sean cuales fueren las actividades de los demás, nosotros no nos apartamos del camino andado. Y estamos convencidos de que el pueblo español, cuando se le sirve e interpreta no abandona a sus amigos, ya que sabe que con ellos ha de hacer una gran obra.

## MAS ALLA DEL NIHILISMO

**T**AN pronto como la rebelión, olvidando sus orígenes generosos, se deja contaminar por el resentimiento, niega la vida, corre a la destrucción y hace que se levante la cohorte burlona de esos pequeños rebeldes, simiente de esclavos, que terminan ofreciéndose actualmente, en todos los mercados de Europa, a cualquier servidumbre. No es ya rebelión ni revolución, sino rencor y tiranía. Entonces, cuando la revolución, en nombre del poder y de la historia, se convierte en ese mecanismo mortífero y desmesurado, se hace sagrada una nueva rebelión en nombre de la medida y de la vida. Estamos en ese extremo. Al término de estas tinieblas es inevitable, sin embargo, una luz que adivinamos ya y que sólo tenemos que luchar para que sea. Más allá del nihilismo todos nosotros, entre las ruinas, preparamos un renacimiento. Pero muy pocos lo saben.

ALBERT CAMUS: «El hombre rebelde».



# De la crisis política a la revolución española

por Ramón Liarte

**C**ADA hora tiene su misión, cada día se realiza un nuevo cometido. Ciertamente es que el hombre necesita descansar, más antes debe de haber trabajado. Que sabido es que el trabajo lo hacen los cansados, los que no se reposaron nunca a su gusto. Los holgazanes siempre están fatigados, entumecidos. Son fuerzas estériles, carentes de ejercicio. No hechas para la acción.

La causa más noble, cubierta de fango y empapada de sangre, se pudre y corrompe. Por contra, embellecida por la luz de la razón y acabada por la fuerza de la sabiduría, se eterniza y triunfa moralmente. El revolucionario no debe ser un contemplativo ni un adorador de lo que, por ser caduco, fenece sin pena ni gloria. Lo que importa no es la vida eterna, sino la eterna lucha por la vida. La emancipación de la clase obrera no se consigue fácilmente. Primero, hay que asaltar los fortines donde se parapeta la reacción; y después, hacer la revolución de cada día, marchando hacia nuevas conquistas. Otro tanto sucede con la suerte que está reservada a los pueblos. La libertad de un país y su porvenir venturoso exigen muchos sacrificios.

Mediante el triunfo militar del nazi-falangismo, las clases conservadoras y reaccionarias hispánicas conculcaron todos los derechos humanos. Mas no pudiendo estancar completamente el curso de la vida, dos derechos quedaron estatuidos: el de nacer y morir. En nombre de un sindicalismo deformado y engañoso, se violaron las conquistas sociales limpiamente adquiridas por la clase obrera. Pasó la libertad por el garrote vil para que no levantara la cabeza. Y el pensamiento fue amortajado. Las uñas de acero de la tiranía claváronse en la masa encefálica del genio peninsular, reventando todas las cuencas del saber. Pero la inteligencia, como la naturaleza, tiene misterios desconocidos. De la misma manera que la yerba creció en Hiroshima, el talento rompió vallas y cercados en la España misionera, llevando rayos de luz a todos los rincones del país. Las raíces de los árboles se mantienen jugosas bajo la nieve y al llegar la primavera reventan las gemas. Es la ley eterna de la biología, el curso de la vida que nos enseña a renovar energías incesantes, guardando en todo momento la suprema esencia de nuestro ser. Sólo quien es, se transmite y proyecta. Cuanto más fuerte es uno mayor posibilidad se tiene para reproducirse. Un buen pensamiento no muere nunca; una simiente sana da frutos óptimos. La naturaleza de las cosas no se burla caprichosamente. Ahí reside el fracaso de los déspotas, pues que no saben, ni

quieren comprender, que, la fecundidad social y humana acaba germinando por todas partes. La semilla enterrada en el surco, es más fuerte que la corteza terrestre.

No puede negarse que el mal tiene una fuerza de expansión enorme. Por eso las dictaduras contienen tantos recursos materiales para sobrevivir. No les importa que se arruine la sociedad, que se paralice el progreso. Se ciscan de la moral sin amilanarse al contemplar un desastre general absoluto. Les basta el hecho de declarar la guerra a muerte a la libertad como si fuese la filoxera, suprimiendo todo vestigio de independencia personal y autonomía colectiva para conseguir sus descabellados objetivos. El combate entre el despotismo y la libertad es eterno. No tiene tregua. Desconoce el descanso largo y pesado. Cuando la lucha está desencadenada hay que pensar en ganar. Quien triunfa escribe la historia; hace la vida social-política a su manera de ser y endurece en la tierra. Hombres de lucha y acción: hay que saber ganar. Limpiamente, con dignidad y tesón; pero ganar para no perder y ser perdido. Lo demás son palabras de aliento, voces de estímulo. ¡Cantos de esperanza! Aprended a ganar y a no perder; tal es la inteligencia de los hombres clarividentes, la fortaleza interior de los pueblos decididos a no retroceder lo andado.

El rebelde lleva en sí mismo un descontento en potencia. No admite la resignación, ya que no está hecho para vivir, si vida puede llamarse, bajo la afrenta y la bajeza. La rebeldía es orgullosa y viril. Desconoce lo que es mansedumbre. No se adapta, porque sabe que cuando el hombre se deja llevar por los acontecimientos se incapacita para forjar hechos. Rebeldía es ser. Lucha tenaz contra la desganancia, hasta vencer la mediocre apatía del sometimiento impersonal y asocial, no otro es el destino de los grandes rebeldes que no se adaptan a ser cada día un poco menos de hombre.

Es verdad que en los estercoleros nacen flores bellísimas. Pero no es menos cierto que las grandes revoluciones estallan en las cumbres, como desafiando la cólera celeste. El pensamiento no tiene miedo. Es audaz como el viento, arrollador como un huracán. Analiza para saber lo que hay en la profundidad de los mares y lo que se esconde más allá de las sombras. El pensamiento abrasa a los dioses de trapo y deshace a los ídolos de barro. Y es que en toda prueba, por difícil y arriesgada que sea, siempre sale adelante la presencia determinante de la voluntad humana, la rebelión del hombre.

Nos duele y apena profundamente el rezago de España, ya que la han impuesto un régimen com-



pletamente contrario a su naturaleza e índole. La concepción mesiánica es completamente opuesta a la cultura. No es de extrañar, pues, que el sistema de la parálisis haya entrado a saco en los graneros del saber, hasta dejarlos vacíos y destartados. El régimen de la anticultura nos ha hecho dar un salto atrás, imponiéndonos los métodos medievales de organización y derecho. La misión del régimen usurpador ha sido la siguiente: transformar los sindicatos obreros en centros de sumisión; hacer de la lucha de clases una obediencia a la clase dominante, convirtiendo la religión en un ejército negro. Con semejante política no es tarea complicada lograr que el ciudadano brille por su ausencia. El gobierno totalitario es el más fácil del mundo. Suprimiendo todo cuanto le estorba, allana el camino para que las clases parasitarias y antieconómicas puedan imponer su hegemonía en la sociedad desmantelada por la violencia absolutista. Y este corsé de hierro no se rompe más que con energía bien orientada y acción metódica y creciente.

El caso es que nos encontramos en pleno callejón sin salida y que debemos abrirnos paso sin demora. ¿Hacia dónde va España? Va de cara a su propia perdición, o la llevan de la mano, con los ojos vendados, para que no sé de cuenta de los peligros que corre. ¿Existe la posibilidad de salvar a este pueblo generoso, paria de las naciones? Hay que creer en que todo pueblo aspira a su liberación y España no puede constituir una excepción. La historia lo demuestra. Los hechos no engañan. Vamos a remejer las conciencias para nuevos acontecimientos, base de nuevas pruebas.

**S**OMOS un pueblo hacendoso y leal, desgobernado por caciques incultos y señoritos bobos.

La iglesia nos ha puesto en manos tan incompetentes para que no levantemos la cabeza pensando por cuenta propia. Y lo penoso del caso es que de esta plaga nacionalista se «selecciona» cada día lo peor. Los griegos, que fueron los descubridores de la política como arte de gobernar a los pueblos, fundaron la aristocracia del saber y del bien hacer, eligiendo a los más aptos y capaces. Los gobernantes españoles, salvo honrosas excepciones, desde hace muchos años son los peores ciudadanos del país.

Venimos estando, lustro tras lustro, en manos de la incapacidad y el mal hacer. En esta tierra se dice con ironía: «El que más chifla, capador.» Y al toro hispano le han cortado los testículos, haciendo de él un buey. Esta operación se viene repitiendo con insistencia cuando vienen mal dadas. En vez de reparar lo superable, se da paso a un espadón, no para que arregle las cosas, sino para que las coloque a su gusto sin tener en cuenta la opinión del prójimo. Y se hace, así, una política de extremos opuestos e irreconciliables. No es de extrañar, pues, que frente al extremismo delirante y demagógico de los usurpadores del Poder por la violencia, se rebelen los extremistas de izquierda, va que es la única opción que les queda para manifestarse. Se ven obligados a contraatacar para no perecer. La política de los Pronunciamientos engendra la

lucha popular directa. Donde no hay convivencia ni reconocimiento de derechos, la revolución es inevitable.

La España derechista y conservadora ha tenido muchos hombres de valía que nunca fueron escuchados por las castas oligárquicas y reaccionarias. Esta clase de hombres han venido siendo los grandes fracasados en su propio terreno, ya que no se ha tenido en cuenta el conocimiento, sino la soberbia ciega y obtusa. De ahí que en el campo opuesto, por sentimiento propio de defensa se haya tenido que pasar al ataque, buscando a los más agueridos, y hasta en muchas ocasiones, dando de lado a los más comedidos y capaces por parecer blandos y timoratos. Y en cierto modo no podía ocurrir de otra manera.

El Cristo de la iglesia Católica española nada tiene de común con los Evangelios. Es un caudillo frío y exterminador, un Mesías indiscutible al que hay que acatar ciegamente. Tal idolo ha de crear, de rechazo, el anticristo enemigo de los falsos sacerdotes, de la iglesia traicionada, de un Dios que no puede venerar por ser monstruoso como un verdugo.

Hombres de inequívoco origen conservador como los hermanos Maura, como el desterrado Bergamín y centenares de nombres que podríamos citar, no han hecho carrera en el campo de la anti-España reaccionaria y medieval. Por el contrario, lejos de ser tenidos en cuenta, han sido arrinconados cuando llenos de congoja han señalado que las viejas instituciones españolas, sufrirían la misma suerte que los barridos Estados del Este, por ser incapaces de evolucionar a tiempo. Para paliar desventuras y curar la gangrena nacional nada mejor ha sido que echar mano de hombres engreídos y feroces que han hecho de la política nacional un desastre completo. Las izquierdas españolas han visto el mal, mas no han podido atajarlo ni combatirlo con medios y armas eficaces. Acosadas por el extremismo ultramontano y rapaz, las fuerzas obreras e izquierdistas se han visto en la obligación de forjar hombres de choque, confiando la defensa de sus intereses y de la vida colectiva más bien al audaz y valeroso que al prudente y genial para orientar y administrar. Y es que en tiempo de guerra no se puede proceder de otra manera si se quiere defender la honra y la dignidad. Sólo así se explica que una cantidad de hombres excepcionales que han tenido las izquierdas no hayan podido servir de base conciliadora para atar lo desatado, ya que sabían que no se puede estar por encima del bien y del mal cuando las corrientes del fanatismo anegan los campos de la paz y arrasan las parcelas más frondosas de la libertad.

Federico Nietzsche, hablando de la Inquisición, dice lo siguiente:

«El concepto cristiano de Dios — Dios como Dios de los enfermos, Dios como araña, Dios como espíritu — es uno de los conceptos divinos más corrompidos que se hayan obtenido en la tierra; hasta representa, quizá, el nivel más bajo en la evolución descendente del tipo divino. Dios degenerado en contradicción de la vida; en vez de ser la glorifi-



cación de la misma y su sí eterno. ¡Declarar la guerra, en nombre de Dios, a la vida, a la naturaleza, a la voluntad de vivir! Dios, la fórmula para todas las calumnias de «lado de acá», para todas las mentiras del «lado de allá». ¡La nada divinizada en Dios; la voluntad para la nada santificada!»...

Ese concepto enfermizo y decrepito ha minado la salud de nuestro país; salud íntima hecha de templanza dura como las piedras redondas del molino. Los que no crean nada arrastran la maldición de oponerse a toda la grandeza humana, porque llevan en su secular decadencia la fatiga de las almas innobles que no se redimen nunca. Por ser rebeldes somos los eternos descontentos. La protesta es nuestro himno, la lucha nuestra mejor promesa de fidelidad. Ya lo expresó el sabio Píndaro: «Oh, alma mía, no aspire a la vida inmortal, pero agota el campo de lo posible.» La rebeldía quiere agotar hasta la última gota de conocimiento para dar a conocer el mensaje del mundo nuevo. Decálogo del trabajo manumisor que habla de un Renacimiento lleno de rebeldías conscientes y de postulados responsables.

En un clima de violencia la mejor idea se pierde y el hombre de más alta intuición es barrido como un harapo azotado por el viento. Nunca se hará bastante justicia a los hombres abnegados y estoicos que ha producido el movimiento obrero peninsular. Evelio Boal fue un ejemplo de rectitud militante y organizador competente; Salvador Seguí, portento de la palabra y luminaria sindicalista de calidad; dos hombres asesinados por la anti-España. La pureza y lógica de un Besteiro estorbaban a los cerriles. De la misma talla moral de estos hombres del pueblo, fueron Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso, Largo Caballero y Javier Bueno. Se ha tildado de extremistas recalcitrantes a estos valores desaparecidos. Nosotros nos limitamos a consignar que si estos militantes hubiesen hallado el campo nacional abonado para una vida social, creadora y evolutiva, su actitud hubiérase ceñido al apostolado innovador, trabajando pacíficamente por la justicia y el derecho. Pero esto es mucho pedir en una España empotrada y hermética que ha cerrado siempre el paso al torrente caudaloso, hasta ser desbordada por éste.

**M**UCHOS han sido los hombres de buenas intenciones que han pretendido conciliar a las dos Españas. Las ideas más acabadas han resultado letra muerta; los planes más constructivos han fracasado. Y es que no se pueden dejar los asuntos de un país supeditados a la buena fe de una cantidad de personas de buena voluntad. La España bárbara y cesarista, forjadora del despotismo, y centralista hasta su médula enferma, no podrá reconciliarse jamás con la España federalista, obrera y evolutiva. La realidad es vivísima y aleccionadora.

Sólo una revolución a fondo puede cambiar de abajo arriba el discurrir de nuestro país. ¿Logrará el pueblo romper las cadenas de la opresión para encaminar sus pasos por derroteros nuevos y anchurosos? No vale la pena engañarse a este tenor.

Las clases reaccionarias españolas están perfectamente organizadas y no se dejarán arrebatar sus viejas posiciones sin lucha apasionada y firme. Luego el combate está replanteado hoy como ayer. ¿Podemos dejar las cosas en el estado de descomposición actual? De ninguna manera.

Los militantes que formamos parte de los cuadros inclaudicables de la revolución española, no podemos decepcionar al pueblo. Y mucho menos traicionarlo. Eso nunca. Hay veces en que, los pueblos más valientes, cansados de soportar combates desiguales y derrotas espantosas, dudan de sus propias fuerzas y se pliegan a situaciones confusas, transitorias. Son pasajes negros de la historia social los que estamos viviendo en esta hora de prueba. No cabe desesperarse al respecto. Después de la tormenta llega el amanecer. Los pueblos también se levantan. Importa prepararse para ganar el tiempo perdido. No hay sociedad que pueda retirarse de la vida pública; no hay país que se separe completamente del curso ascendente de la revolución humana. La batalla que se está jugando en nuestro territorio es decisiva para la causa de la libertad y la justicia de Europa y el mundo. Donde no reina el derecho siempre existe el ambiente propicio para una acción llena de rebeldías justicieras. Se trata de poner fin a los caducos privilegios políticos, económicos y tradicionalistas de las castas plutocráticas que, antes que ceder una parte de sus privilegios mal adquiridos, preferirán morir. Se impone, pues, enterrar el pasado con la máxima dignidad. Lo muerto no vuelve a la vida. ¡Hay que ayudar a que mueran las viejas instituciones! Hasta ahora, hemos pasado años de borrascas espantosas. Los hombres curtidos, como las ideas directoras, se afincan y endurecen en el dolor. Si como no hay duda existen dos derechos inviolables que ninguna dictadura puede arrancar de raíz, el de nacer y morir, vivamos de tal manera que siempre pueda decirse de nosotros: «Esos formaron parte de los que lo dieron todo en su tiempo».

Hombres llenos de entereza moral, repletos de ideas generosas; juventudes inspiradas por un ideal humano y creador, recordad las palabras proféticas de Multatuli: «Los geógrafos sólo conocen cinco partes del mundo; no saben que existe una sexta parte, que hasta ahora no ha sido descubierta todavía: el hombre». La vida es rebelión para afirmar la personalidad, para no negarse en ningún momento, para decidir el curso de la existencia. O se es idea hecha raíz en el árbol, luz en el combate, impulso en la acción, o no se es nada. Seamos en todo proceso histórico el movimiento de la dignidad humana que no se da por vencido. Si un día se nos dice que llevamos sucias las manos, que sea por haber trabajado, una y mil veces, por el bienestar de los demás. Los verdaderos revolucionarios no bajan nunca la cabeza porque llevan el honor de la idea en la frente. La crisis política española es honda como nuestras desventuras. De todos los valores que están puestos en juego, dos han conseguido salvarse: el hombre, constructor de pueblos; y el pueblo, forjador de hombres. De la



# Permanencia de Anselmo Lorenzo

por SEVERINO CAMPOS

**L**a obra póstuma de nuestro inolvidable maestro Anselmo Lorenzo adquiere una actualidad como nunca la tuvo. Dado el adulterio que se quiere producir con los postulados de la Confederación Nacional del Trabajo, conveniente resulta remarcar, a quienes lo hayan olvidado, o a quienes no lo sepan, de dónde arranca la organización sindical y a dónde se prometió ir.

Hay que hablar de Anselmo Lorenzo y de su obra. Por las cualidades de su persona, por la pulcritud de sus ideas, y por los testimonios laudables que abonando la tesis libertaria legó a la posteridad, es necesario que «El Proletariado Militante» sea factor de consulta. Ello constituye la réplica más acertada a las posturas de quienes en su paso por la organización sindical, sólo pretendieron valerse de la misma para llegar a donde nunca llegarían haciendo declaración nítida de las ideas que patrocinan.

Compendio de documentos, narración de luchas titánicas sostenidas por hombres y organizaciones conscientes, la obra que citamos es un exponente informativo de valor incomparable. A quien le interese conocer las raíces de nuestra organización confederal, los sacrificios de sus hombres, el esmero de sus conductas y de su exposición ideal, «El Proletariado Militante» (1) es lo único que puede satisfacer tal curiosidad.

A quien no tenga referencias de las bondades y méritos que reunía la persona de nuestro entrañable Anselmo Lorenzo, bastaría decirle es el esfuerzo de una vida dedicada por entero al estudio, a la investigación sociológica, al compendio documental de cuanto puede ilustrar y proteger a los trabajadores.

(1) 2 vol., precio 3 frs. vol. Pedidos a CENIT.

## De la crisis política a la revolución española

misma manera que sin humedad no hay vegetación, sin hombres generosos y audaces no hay revolución posible. En España han fracasado, una tras otra, las revoluciones puramente políticas; pero ha de triunfar, y hacia eso vamos, la revolución social libertaria, que es la marcha acelerada hacia la libertad.

Ramón LIARTE

Según se deduce de las referencias que hacen todos aquellos que personalmente trataron al maestro, su vida, tanto la pública como la privada, era un exponente compatible con las ideas que preconizaba. Infinidad de pruebas encontrará el lector de «El Proletariado Militante» que tal aseveran. La constitución de su matrimonio, la ejemplar vida del hogar, el afán de estudio y superación personal, es lo que hicieron de él la figura extraordinaria que actualmente hasta los políticos quieren cotizar.

Es que Anselmo Lorenzo no perdía el tiempo. Amparado por sus extraordinarios sentimientos, constantemente ponía en acción su inteligencia abordando los problemas de la vida. Con ello adquiría agilidad mental, fina interpretación de cuanto encauzaba, y, sobre todo, lenguaje accesible a las esferas del intelecto proletario.

¿Era ese su nivel intelectual? ¿No conocía otro ámbito ni otro lenguaje? Si. Anselmo Lorenzo podía remontarse muy alto, hasta poder dar muchas lecciones a quienes hacían ostentación de varios títulos; y respecto al lenguaje, si bien en todo lo que se refiere a problemas de competencia se ve la simplificación, en todo lo que se refería a situaciones científicas y filosóficas podía codearse con los doctos en tales materias.

De ello hay un testimonio que lo dice todo en favor de nuestro inolvidable maestro. El fue el traductor de «El Hombre y la Tierra»; la grandiosa obra de Eliseo Reclus. Hecha la traducción, y antes de darle publicidad, fue revisada por doctos en la materia. Nada hubo que rectificar. Quizá nadie lo habría hecho con tal esmero. Así lo significan los que fiscalizaron su trabajo, y en justicia ese reconocimiento merecía.

Ese fue el militante libertario que escribió «El Proletariado Militante». Abnegado para con sus ideas, ejemplar en la interpretación práctica de las mismas, pulcro y sencillo en la defensa que siempre les hizo.

Sacamos la conclusión, corroborada por todos los que esgrimen testimonios de su vida, que era producto del esfuerzo constante y metódico. Habla la gran voluntad y la precisa conciencia para los estudios, facultades que progresivamente le tenían que elevar al lugar donde nosotros le podemos contemplar. Así se cumple la misión humana y social de una vida,



así se forja una obra inmortal por eso en el Movimiento Libertario tenemos «El Proletariado Militante», obra única como historia de las luchas sociales.

No crea nadie, por lo que venimos apreciando de Anselmo Lorenzo y de «El Proletariado Militante», que los interpretamos como un santo y una Biblia. Lejos de eso. El hombre, para nosotros, es el compañero, el maestro de cualidades pedagógicas extraordinarias; la obra, un faro de luz potente que precisa el campo proletario en estos momentos como nunca. Sí, es un faro que, a la luz del mismo, no pueden confundirse las cosas, que no faltan quienes quieren envolver con el manto negro de todos los prejuicios y de todas las maldades, con el fin de que los trabajadores sigan siendo bestias de carga de siempre.

La obra y la figura de Anselmo Lorenzo deben revivir en estos momentos por una necesidad imperiosa de nuestro Movimiento. No

hay que permitir que ningún arbitrario político se la adjudique para esgrimirla en sus campañas. El hombre y la obra nos pertenecen, son nuestros, exclusivamente del campo libertario. Por el contrario, todos los que ribetean conceptos y prácticas autoritarias, no importa de qué color y condición, fueron sus enemigos como son los nuestros.

No quiero terminar este trabajo, el que más que otra cosa se debe a una eclosión satisfactoria de mi persona, sin dedicar unas palabras a la obra de «Fructidor», unida a la de Lorenzo. Es una correlación de materias, una exposición de puntos de vista sobre los cuales bien vale la pena mediten los trabajadores. Todo responde a una competencia que algunos quisieran colocar en las lontananzas históricas, en los repliegues oscuros de los tiempos, en el olvido absoluto de los hombres, para de esa manera desorientar al proletariado, hacerlo un arma inconsciente e incondicional de las intrigas políticas.

# ¿QUE ES LA FILOSOFIA?

UN ESTUDIO DE J. F. REVEL

**N**O es raro, en nuestra época, oír a un hombre cultivado pero desprovisto de formación filosófica, deplorar el no poder leer los libros de los filósofos cuyo vocabulario y lengua le parecen herméticos y bárbaros. A decir verdad, la filosofía no debe, por principio, ser sencilla. Ninguna disciplina es accesible sin preparación, y, contrariamente a ciertos prejuicios demasiado divulgados, así ocurre también con la pintura, la literatura y la poesía.

Pero si es exacto que la filosofía no tiene la obligación de expresarse en un lenguaje del «modesto ciudadano» cuando tiene razones sólidas para expresarse de otra manera, no hay que concluir que nuestro lenguaje ha de ser oscuro para que sea profundo. Reclamando el derecho de ser difícil, el filósofo olvida que hay dos clases de oscuridad: la mala y la buena; la oscuridad que produce la densidad del pensamiento y que reduce el esfuerzo para apropiarse de cierto lenguaje y la oscuridad debida al flotamiento del pensamiento, que no cesa de crecer a medida, si no exagero, que vamos comprendiéndolo. La dificultad es útil cuando permite más precisión, inútil cuando no es más que para cubrir la vaguedad y el vacío. Lo que podemos reprochar al vocabulario filosófico es

la revalorización excesiva de las palabras que emplea: un simple procedimiento se convierte en método; un neologismo es un nuevo concepto; el uso de ese neologismo una técnica del pensamiento.

Nietzsche se encolerizaba, por ejemplo, contra «esos enrevesados juegos matemáticos con los que Espinoza ha enmascarado su filosofía... y envuelto en una coraza, para intimidar así, desde la primera hora, la audacia de los asaltantes que osaran echar una mirada sobre esta inviolable virgen».

Los más grandes no han estado exentos, ya se ve, del defecto de complicación superflua. Pero esta complicación se acrecienta en época de decadencia cuando una impenetrabilidad altanera disimula una confusión de ideas. De ello tenemos conciencia porque en ningún momento nos hemos preguntado tantas veces: ¿Qué es la filosofía? Pero, ¿cómo hacerse una idea justa de la actualidad filosófica y de su porvenir si empezamos por hacernos una idea inexacta de su papel o más bien de sus papeles del pasado?

Así, durante dos milenios la filosofía occidental ha jugado, entre otros el papel de la física: todo sistema se esforzaba de elaborar una teoría de los fenómenos materiales. Descartes



consideraba la física como un capítulo de la filosofía. Pero ya en el siglo XVII, algunos contemporáneos del cartesianismo, tales como Galileo y Newton, sustraían la física a la filosofía, creando la física propiamente dicha, matemática y experimental.

«La filosofía, ¿no será saco que se desprende automáticamente de todo interrogante en cuanto éste es respondido convirtiéndose en un verdadero saber? En el transcurso de su historia ha perdido la física, la biología, la sicología, la sociología e incluso, de cierta manera, la lógica, ya que la logística moderna, lejana descendiente de la lógica formal de Aristóteles o del cálculo diferencial de Leibniz, se ha reducido a ser una parte de las matemáticas.

Descartes en el Prefacio a «Principios de la Filosofía» define así la finalidad de ésta: «... la filosofía significa el estudio de la sagacidad y... por sagacidad no se entiende solamente la prudencia en los negocios, sino un perfecto conocimiento de todas las cosas que el hombre puede saber, lo mismo para conducirse en la vida como para la conservación de su salud y la invención y creación de su genio.»

Se ve que el programa de la filosofía tal como lo trazó Descartes hace tres siglos ha sido cumplido, en parte, por la ciencia o por lo menos amparado por ella.

Avanzando, la filosofía no ha cesado de fundirse. Fusión que obliga desde luego a elogiarla porque la filosofía ha sido como quien dice la madre de las ciencias; ella las ha abrigado en su estado prenatal. Pero entonces, ¿continúa siendo calificada para dar como en el pasado una visión del conjunto y del sentido de la realidad, o más pronto del conocimiento que de ella tenemos? Hace años cada sistema filosófico quería explicar todo lo real, reduciendo a nada todo el trabajo de sus antecesores y la buena voluntad de sus sucesores sobre los que se declaraba de antemano que su esfuerzo sería inútil, salvo el que consistiera en asegurar la difusión de la nueva teoría, terminada y perfecta. Quizá esta forma de racionalidad representa una etapa intermediaria entre la expli-

cación fundada en el mito y el conocimiento científico. Quizá esta exigencia de construcción sistemática y agotadora debía de haber sido satisfecha para que la razón no se desanimase y preparar así el camino a la ciencia. En todo caso la cohesión interna, puramente especulativa, de un sistema intelectual podía ser suficiente en las épocas donde no había nada en frente, ninguna ciencia para opinar de otra manera sobre el mismo tema. Hoy no es suficiente. La filosofía está reducida a deslizarse entre las ciencias, intentar agarrar un objeto cada día más abstracto, todo y temblando a cada momento ante el peligro de ser cogida en flagrante delito de haber puesto la mano en los bienes ajenos y proferir, sin darse cuenta, alguna tontería.

Al decir esto no me propongo de ninguna manera de defender un ideal cientista o el culto de la especialización, primero porque la oposición entre la especialidad y la cultura general tiende a desaparecer por las razones que acabo de apuntar; después, porque el cientismo no es ni la ciencia ni las ciencias, es una filosofía extraída de una idea de la ciencia. De otra parte, no se trata de pretender que el pensamiento del hombre no deba pararse en lo general o de esforzarse para captarlo. En todas las épocas, en todas las civilizaciones, la humanidad no cesa de interpretarse a sí misma, sea en la literatura, el arte, la poesía, los artículos de periódicos, las doctrinas políticas, las religiones o las filosofías. Pero lo que es nuevo en nuestra época y en nuestra civilización, es que la frontera entre el saber y las interpretaciones cada día es más rigurosamente precisa y que cada vez hay menos confusión. La síntesis, en realidad, es deseable. Pero no es suficiente que sea deseable y loable para que sea posible.

Por consecuencia, para saber lo que puede y debe ser la filosofía, es preciso preguntarse en qué situación nos encontramos ante ella, cuáles son los problemas a los que la filosofía debería de aportar una solución y cuales son los que verdaderamente puede resolver.





# Por una solución joven ▼

por J. GUERRERO LUCAS

**C**ANTAR a la juventud es fácil. Serlo lo es menos. Ser joven es una práctica. En ocasiones, un arte. Y siempre una obligación. Un compromiso moral — y hasta incluso material — con la sociedad, el hombre, la situación y el futuro... Casi un contrato solemne, consigo mismo primero. La importancia decisiva del concepto de sí propio no es — ¡claro! — característica particular juvenil, mas no existe juventud sin esta preocupación.

Dibujan, los menos jóvenes, las virtudes infinitas propias a la edad temprana: En todo lugar y tiempo juveniles son las fuerzas portadoras de progreso. Jóvenes son la inquietud, el idealismo altruista ambicioso de mejoras, el esfuerzo, el sacrificio, la aspiración afanosa de evolución y saber, el desprecio soberano de soluciones mediocres y ante todo, sobre todo, la lucha voluntariosa por una mayor justicia, un orden más racional y una sociedad más libre...

Son necios los que pretenden que fraternidad social, sentimiento y humanismo son atributos caducos, propios sólo a soñadores o ingenuos inadaptados. Es cierto que en el presente los intereses bastardos de las clases dominantes ejercen, a través de los gobiernos que controlan y dirigen, una presión asfixiante sobre el curso cotidiano de los acontecimientos; que cierran las perspectivas de superación moral, alejando todo medio de formación cultural, espiritual y cívica. El culto al Dios-Beneficio es la sola religión del orden capitalista, como lo es la obediencia sumisa en otros Estados mal llamados socialistas.

Dos estructuras enfrentan sus conceptos fracasados: la que oprime al individuo con dictaduras políticas y la que le condiciona con cadenas económicas. Una y otra menosprecian el derecho elemental del hombre a la libertad. Es de todos conocido: vivimos la sociedad comerciante y policiaca. Es cierto, mas los valores morales no han perecido.

De esas consideraciones se desprende de inmediato lo que es papel esencial de la juventud actual: el rechazo sistemático de la situación presente, la total desconfianza hacia corrientes políticas, sindicales o sociales que solicitan su esfuerzo sin anteponer el bien del hombre y su libertad al interés del partido o del Estado imperante, y por encima de todo,

la rebeldía incansable contra el poder en cualquiera de sus manifestaciones, contra toda autoridad que no emane del conjunto de los hombres del trabajo manual e intelectual, contra la coacción nefasta de todas las religiones, contra el dinero, la guerra, la miseria, la opresión, el hambre y todas las plagas que la sociedad padece, sin olvidar la pobreza espiritual reinante...

Todo es papel juvenil, tarea de dignidad, de responsabilidad y exaltación humanista. Y cuantos, en cualquier punto de este mundo sacudido, no cejan en el combate desigual por los derechos y la libertad del hombre, jóvenes son, pues su lucha es siempre vida fecunda, y su tenaz rebeldía fermento de un mundo nuevo, vigencia primaveral de una sociedad mejor.

Los hombres esclarecidos que abrazan la noble causa del bienestar para todos son el símbolo más claro de energía apasionada, que resalta del espíritu de conformismo burgués y apagada indiferencia que ciertos jóvenes sufren. Vegetar es pose anciana, cualquiera que sea la etapa de vida en que se produce. Juventud es vida intensa: la intensidad que nos llena el corazón tiene un nombre: se llama Revolución.

Aplicadas a problemas, a situaciones concretas, las disquisiciones todas de carácter general adquieren valor tangible, significado preciso. Sin duda no es des-

plazado decir que la juventud contemporánea española enfrenta una situación particularmente grave, y que en lo que a ella respecta no es hora de trovadores que canten sus excelencias sino de amigos, de hermanos, jóvenes, como es mi caso, que sin afán dirigista, sin intereses ocultos ni ambiciones sospechosas la ayuden, fraternalmente, a forjar su porvenir.

Mas no nos es permitido tratar sobre el porvenir sin aludir al pasado y analizar el presente. Un pasado que transmite la imagen consoladora de una España impresionante, de espíritu poderoso, de profundidad humana y vocación universal. España de empresas grandes, valorada en el contorno de hondo sabor popular que ha bañado la cultura de sus genios más insignes, y en las gestas reiteradas de un pueblo altivo y afable, todo valor y nobleza, conocedor como pocos de dignidad, de estoicismo, de fe y sencilla grandeza.

El pueblo que ha interpretado la locura del honor, y lo que Unamuno llama «culto a la inmortalidad». Pueblo sublime y rebelde, adelantado y social, en el que la libertad ha encontrado su estandarte y el derecho sus soldados más recios e intransigentes.

Son el afán de justicia y la pasión libertaria los que los empujaron a España por la vía de conquistas públicas aceleradas que debía conducirla al estado



evolutivo que hizo posibles las prácticas sociales más avanzadas, las más ricas experiencias de convivencia y progreso que no ha desmentido nadie y que nada ha superado. Son pues las mismas razones las que hicieron que las clases dirigentes reaccionarias se levantaran en armas contra un orden sorprendente basado en el bien común y en el respeto sagrado de los derechos humanos.

El choque del 36 opuso dos actitudes claras e irreconciliables. Y mal pese a la canalla que ostenta aún el poder, de un lado se hallaba España, las pretensiones legítimas de todos sus hijos válidos, las fuerzas del pensamiento, de la vida generosa, del progreso y la cultura; del otro las huestes negras del atraso y la ignorancia, las ambiciones bastardas del oscurantismo patrio ceñidas a la locura fascista internacional y armadas de mercenarios que sólo movilizaban perspectivas de botín...

...Hechos conocidos, viejos, que pueden resultar nuevos para numerosos jóvenes que, cual es mi propio caso, no conocieron la guerra.

Son pues las fuerzas del mal las que aún gobiernan a España, tras treinta años de opresión y poder absolutista. Treinta años de genocidio, de exceso dictatorial, de despotismo político, de inquisición religiosa y uniformidad mental, de abusos autoritarios, de corrupción y desorden: Una España demacrada, asolada por el soplo de cerrilidad castrense que ha marcado este reinado.

Y aquí adquiere su importancia la intervención juvenil. El franquismo ha fracasado. Tal régimen tuvo siempre su porvenir a la espalda. La traición se queda sola. Encaramarse hasta el mando por un sendero de duelos y maldiciones ahogadas es ya un triunfo indecoroso que aplasta a los vencedores. La otra cara del fracaso, aún más trágica si cabe, es el no haber despertado un solo entusiasmo nuevo, ni sabido levantar una corriente de afecto, de mera curiosidad, en los medios juveniles.

Está claro que un sistema que recurre al terror ciego para poder mantenerse, que no consigue acallar la acusación del pasado,

que no venció a los de ayer ni convence a los de hoy, ha perdido la batalla. Mas no la definitiva, que hemos de librar los jóvenes. Nos corresponde poner punto final a la etapa de vergüenzas falangistas, y velar atentamente para que no se prolongue el escándalo franquista incluso después de Franco. El destino del país exige nuestro interés.

No ignoro cuánto hay de triste en el hecho de que España necesite aún del esfuerzo de sus hijos más conscientes, y de que los españoles — los jóvenes, sobre todo — no podamos dialogar, escribir, y hasta pensar, sin tener que hablar de lucha y sacrificios renovados. Yo quisiera hablar de paz, de dicha y seguridad, mas no tenemos derecho: es el legado terrible del régimen policiaco que vemos agonizar. El balance catastrófico de los años de fascismo. La paz hay que merecerla y, como la libertad, conquistarla cada día.

Son incontables los jóvenes entregados al combate que son, hoy ya, garantía de un mañana más risueño. Conocemos la firmeza de las universidades, la revuelta que fermenta en el campo del trabajo: es la recuperación acelerada de España, debida, en parte, a los jóvenes que saben no renunciar a su derecho a ser hombres, y se integran a sus puestos con todas sus consecuencias. Pero hay que hacer más, y pronto. La agonía del franquismo puede durar demasiado si los jóvenes no hacemos por darle el golpe de gracia.

La consigna es hoy: luchar, luchar más y sin descanso. Pero el esfuerzo disperso, igual que el mal encauzado tiene resultados vagos y, hasta a veces, negativos. Ya lo he escrito en otra parte: hay mitos que intentarán adulterar la revuelta que la juventud inicia. Existen quién no lo sabe — oposiciones logreras y pretensiones modestas, espíritus claudicantes con los que nada tenemos los jóvenes en común. Renovadores fantasmas, ordenados leguleyos, ideólogos distinguidos de defectuosa memoria y hasta siervos sometidos a intereses extranjeros. La confusión es su mundo y en él pueden zozobrar los intentos populares si no ha-

remos coincidir la acción y la inteligencia.

Lo que España necesita es una transformación de sentido **libertario**: corriente de integridad, de espíritu y consecuencia, de pensamiento y acción, que el clamor de abdicación que suena por las esquinas no ha logrado contagiar. España tiene su vida, su valoración histórica, su continuidad sublime, en la visión idealista que no sabe de otras formas de dignificar el hombre que el ejercicio más pleno de su personalidad y el goce más racional de la mayor libertad que se pueda conseguir. El agravio falangista se lavará en libertad. En la libertad radica la promesa de otra aurora y en ella sólo perdura la gigantez de una España que no quiere perecer, que no sabe acomodarse al lecho prostituido de los totalitarismos ni sufre el honor enfermo de las reconciliaciones pregonadas por los tráfugas amantes de triunfos pobres.

Es obra de juventud. El nuevo triunfo de España tiene que ser obra nuestra. La civilización nueva que nos saque del abismo, de la humillación y el caos, que restañe las heridas abiertas en nuestra carne y devuelva a nuestro pueblo el esplendor constructivo que siempre le ha distinguido. ¡Basta pues de «salvadores»! ¡Basta de mandos divinos y guías providenciales! Revolución efectiva. Transformación de raíz de las estructuras fósiles que eternizan los problemas ingentes que nos aquejan. Trabajo y nivel de vida. Cariño a la vieja tierra que late al ritmo del pueblo y muestra el semblante amargo de nuestra historia reciente...

Es la oportunidad grande, la ocasión excepcional, que ofrece a la juventud el momento actual de España. Es, además, el deber, la misión ineludible, la consecuencia al mensaje de honor y fidelidad dejado por una España radiante, manumisora, que fue alegre al sacrificio, convencida del vigor eterno de sus valores que eran la expresión más alta de las virtudes humanas; que supo morir, ayer, para que vivamos hoy.

Pues se trata, a fin de cuentas, de la lucha por la vida. Por una



# Las manos y la alianza

**A**BRE bajo tus claros ojos las palmas de tus manos. Contempla en ellas la obra milenaria de tu vida. Considera tu emplazamiento en tu sangre y olvida el río cósmico de la sangre que te rodea. Ajusta a tus labios, si te llega de dentro, la eternidad de una sonrisa, esa sonrisa que preambula y preside la sinceridad anunciada en tu postura de hombre. Espera entonces el instante desmedido que te busca, porque es en ese instante donde encontrarás, desnudo, tu purísimo desnudo. Una lux malva y líquida tamizará y sublimará tu pudor. Y oirás en tu epicentro un generoso abatir de alas. Es tu corazón. ¡Tu corazón!

¿Sabes qué es tu corazón?

Un corazón es una prisión de sangres, donde, atados, proliferan los deseos extraños a su original naturaleza de liberto. Es, no obstante, una voz dormida que trata de despertar en iluminados clamores reclamando el maná que, nutriéndolo de vida, lo libre de ser pasto de muerte.

Dispón tus facultades silvestres a las demandas de tu corazón triunfante.

Olvida tu pasado. Prescinde del porvenir. Mira tu clamoroso presente y date, con ardor, a latir, como en una transparente campana de nuevas esencias. Y grita, grita, grita lo que a tu fontana salte, sin titubeos ni temblores.

La unidad se encuentra en el ruiseñor, el agua y el bosque. Con diversas apariencias se unen y consolidan para ofrecerse en el libre encanto de la creación. La unidad se cumple y perfecciona en el impulso vital, nunca en las formas externas. La unificación externa se llama uniformi-

dad, con un superficial parecer estético, pero carente de la real armonía. Y la uniformidad es la evidente claudicación a la confusa heterogeneidad del hombre deshumanizado y propenso al sentimiento monstruoso que se niega a la apertura de ojos y manos.

No me impongas la necesidad de que mi corazón se sujete o ate al tuyo. Pide mejor que brote el cieno en las corolas, que las sombras corroan al alba, que la pisada se fije en la piedra. La alianza, como proposición, es un mito con una bárbara secuela de aberraciones. Como hecho espontáneo, la alianza es un glorioso proceder de la vida. Si propones la alianza es que conoces la división... Y las divisiones, ¿a qué leyes ocultas en nuestra soberbia se deben? Bien sabes que si nuestros corazones encuentran separadamente, en sus investigaciones racionales y puras, algo que tiene la propiedad del mercurio, al hallazgo serán como dos gotas del líquido metal: un mismo corazón. La espontaneidad es característica de la unidad que la verdad sostiene. Y mejor que el mercurio, en tu corazón y el mío. ¡Agua viva!

Abre bien tus ojos y mira la transparente sencillez del agua que tengo en mis manos. ¿Es lluvia de lo alto o ha brotado en mí? No lo sé. Pero sé que la tengo para ofrecértela. Su calidad y altura no se pueden medir más que con el amor que tú la bebas y desde el amor que necesaria-

mente despierta en ti. Cuando la gustes serás llamado a poseerla, si por preclara elección así lo deseas, en tus manos dispuestas como las mías para recibir la sabiduría en pleno. La sabiduría es un río caudaloso y desbordante que busca más allá de sus cauces la torva aridez de los agrietados desiertos.

Ya sabes que la sequedad desintegradora. En ella se aniquilan los seres deshumanizados que, obstinados en su ceguera, levantan puños cerrados y aceros crispados y nutren con misteriosos paliativos su mistificado mal.

El agua vital es reconciliadora y, entre el secreto que ella contiene y explica a la tierra y a la semilla permite la aparición del germen y la consecución del fruto, continente de la vida misma.

Ven... Tiende tus manos para tomar el agua de vida de que carece si es que jamás a tus manos han llegado los excelentes racimos de justicia verdadera y de verdadera paz. Esos frutos saben a amor, puesto que amor fue el poder dinámico que lo indujo a contraer el compromiso de la simiente.

Abre bien tus manos. Recibe a solas y en ti mismo el agua viva de la vida abundante. Nada te vale para recibirla más que tu necesidad reconocida y declarada. Nadie te la da que no sea la misma vida. Mas reconoce el vacío y mezquindad de tus yermos y los yerros en tus oquedades y vislumbra la necesidad que tienes de ver saltar en ellos las fuentes

## Por una solución joven

vida fecunda que queremos hacer bella como la naturaleza. Más bella que este presente de exhibición monetaria y fachadas rutilantes que no ocultan la miseria ni el aullido pavoroso de todo el dolor del mundo... Nadie nos alejará de esta esperanza obstinada.

Esa es la solución joven, que perseguiremos juntos.



vivas, para que quienes pasen a tu lado se alivien en tu frescura y queriendo beber vivan, y queriendo vivir, beban.

Tú y yo y, quien como tú y yo quiera estrechar manos limpias en perfecta alianza, estaremos perfectamente acoplados en los preciosos engranajes de la uidad vital. En esa unidad está la nues-

tra, la auténtica, pese al sentir del viejo corazón dividido por atávicas pasiones. La unidad vital nos llama y acoge individualmente para hacernos a unos como nogales y a otros como cipreses, a otros cual altos cedros o modestos acebuches y a algunos aparentemente favorecidos, como hermosos magnolios o florecidos

naranjos. El secreto de la alianza racional no está más que en la sumisión placentera a las necesidades legítimas de nuestro libre albedrío, para ejercer fructíferamente, como por impuesta ley natural lo hace el resto de la creación, nuestra misión vivificante y eterna.

Francia, 1966.



## LA COMEDIA DEL MUNDO VISTA POR BERNARD SHAW

**E**N cerca un millón de años, todavía no vemos al mundo tal como es en realidad. Intelectualmente somos recién nacidos y quizá por esta razón, la expresión de un rostro de niño hace pensar con tanta fuerza a un filósofo de profesión. Toda su energía intelectual está absorbida por su lucha para alcanzar la conciencia de su cuerpo. Aprende a interpretar las sensaciones de sus ojos, de sus oídos, de su nariz, de su lengua y de las yemas de sus dedos. Un juguete estúpido le divierte ridiculamente y un inofensivo espantajo le terroriza absurdamente... Somos todos tan niños en el pensamiento como lo éramos durante nuestro segundo año en el mundo de los sentidos... Los hombres no son reales, sino héroes o criminales, personas respetables, o bandidos. Sus cualidades son virtudes y vicios; las leyes naturales que los gobiernan son dioses y diablos; sus destinos son recompensas o expiaciones; su razonamiento una fórmula de causa y efecto, el caballo enganchado con mayor frecuencia detrás del carruaje. Con la cabeza llena de ficciones, a las que denominan «el mundo», preguntan su significado a otros hombres como si éstos fuesen el dios omnipotente y omnisciente en que creen... Mas cuando destierran, castigan, asesinan y guerrear para imponer por la fuerza sus grotescas religiones y sus horribles códigos criminales... entonces la comedia se hace tragedia. El Ejército, la Marina, la Iglesia, los tribunales, los teatros, los salones de arte, las bibliotecas y las Uniones de Trabajadores están obligados defender sus alucinaciones favoritas... ¡Basta! Cuando veo la charlatanería en un libro sobre lo Absoluto, la Realidad, la Causa Primera y la respuesta al Por qué universal, sólo digo ¡buenos días! y echo al cesto de los papeles inútiles tal impreso.

Londres 1901.



## FILTRO DE IDEAS

=====

## CAMUS, EL GRANDE



II

por

M. CELMA

=====

**M**I primera idea había sido la de dedicarme de inmediato a estudiar la obra de Camus empezando por la parte que más nos afecta a los españoles, que yo llamaré «España en la obra de Camus»; pero desistí de tal idea por razones diversas, ajenas a mí mismo, y también por un principio, diríamos, de rigorismo enciclopédico — permitáseme la jactancia — adoptado en mis anotaciones. España en la obra de Camus vendrá más tarde. De cualquier modo, en cuanto a importancia, difícil será delimitar campos. Cada palabra de Camus tiene la suya, concierna o no a España. Cada análisis respecto a Camus, de Camus y sobre Camus, merece prestarle la máxima atención, coincida o no con nuestras concepciones. Superficialmente parecería que lo más absurdo del mundo sería ocuparse de lo absurdo; pues bien, lo que se encontrará en nuestro escritor es, precisamente, ideas sobre lo absurdo de la vida como de la muerte, del castigo como de la recompensa, de la riqueza como de la pobreza... Es necesario pues no juzgar por las apariencias ni superficialmente porque podría conducirnos al arrepentimiento. Cada aspecto de la existencia tiene su plaza y su papel y nada debemos ignorar ya que, en el peor de los casos, esto sí que sería absurdo; absurdo y aburrido, consecuencia de la ignorancia.

Y, ya que al aburrimiento hacemos mención, analicémoslo.

Leyendo a Camus o a cualquiera de los pensadores de no importa qué época, encontraremos como conclusión que «el aburrimiento se resiente cuando nos colocamos en una especie de declive humano, de entrega a lo que Sartre llama en «El ser y la nada» la **néantización** (néant = nada) de la personalidad. Yo no sé si **néantizar** deberá traducirse por aniquilar, anonadar o nihilizar. Ninguna definición es exacta para expresar íntegramente la idea sartriana. Ninguna de éstas ni de otras que he examinado me dan, en cuanto a mí, satisfacción, por eso la coloco como un neologismo más. **Néantizar** es una idea concreta y necesaria para que no cometamos el error de prescindir de ella hasta que la costumbre haya introducido otra que nos la traduzca sin pérdida de propiedad. A mí me va perfectamente y ya la doy por aceptada sin reserva alguna.

Y Sartre tendrá razón. El aburrimiento es, como

el sueño en su campo, un intermediario entre la vida y la muerte. Y no es solamente eso con ser ya mucho, es también la base de muchos resbalones. El aburrimiento influye, prima, preside y domina, cuando se manifiesta, en la conducta del individuo. La conducta, ésa que al decir de Alaiz es por sí sola la patente de anarquista. Si la conducta acompaña todo es valedero en el anarquista: sin la conducta todo es hipocresía más o menos arropada.

Camus se entretiene en los conceptos y en las palabras con tanta atención que parece divertirse divagando. Y, sin embargo, no divaga. Sintetiza su pensamiento de tal forma que con dos palabras hunde una teoría. Si alguien ha carecido de tiempo para divagar, Camus es uno. Era pobre y no quería tampoco depender de su fruto literario para ganarse el sustento. Lo quería de tal independencia que ni de la necesidad de ganarse el pan quería ser esclavo. Ha analizado el alma humana desde ángulos completamente propios e independientes con el rigor de un hombre de ciencia. Antes de penetrar en una idea se compenetraba con las palabras que la definían. Cualquier cosa menos nebulosas en la expresión, nebulosas que son como la niebla para el automovilista.

## LO QUE VA DE A A EN

Como prueba de ello nos referiremos al distingo que hace entre **a** y **en**.

Cuando Camus comenta a San Agustín y al concepto agustiniano de la divinidad, remarca el valor y la intención que este santo dio al credo: no es **a** Dios a quien hay que creer sino **en** Dios.

¿Quién con menos palabras podría hundir con más facilidad a la tanda de dioses a los que nos dicen que hay que creer? Creer **a** Dios es admitir un ente extraño a tí mismo, una mercancía importada, algo amasado por otros; creer **en** Dios, por el contrario, exige que éste sea tu propia criatura, una imagen complementaria, situada a una distancia equivalente a la que hay entre lo que tú eres y sientes, y lo que presentes y crees que debería ser el hombre, el ser humano en su configuración más sublime, todavía no idealizada.



Mas, ya analizaremos al Dios de Camus cuando le llegue. Nos hemos referido a él para que se comprenda la pulcritud y delicadeza de los términos que emplea el gran escritor. La diferencia que hace entre **a** y **en** es una diferencia a la medida de un mundo que necesita una gran lucidez mental y deseo de laboriosidad, de vida y de energía, imposible de encontrar en los individuos que ceden al aburrimiento.

Lo mismo que una revolución no se hace con abanicos ni abanicando, una ideología no se funda sin conocimiento exacto de las palabras que la exteriorizan y de sus antidotos.

El aburrimiento puede ser motivo de las peores cosas y contra él Camus pone en guardia. A través de sus consecuencias podremos darnos cuenta de su peligro. Por aburrimiento — véase si no la juventud actual, generalmente hablando — se podría volver a matar a Abel. Además, ¿quién sabe si Caín ya mató por aburrimiento? Cualquier hombre que estudia la sicología admite hoy que este estado de postración puede ser la gota que haga desbordar el vaso del criminal y hasta provocar por sí sola un crimen. Gran cantidad de estados y actos aberrativos no son más que consecuencia de estados de aburrimiento. Y esto lo es ni que se mire desde un ángulo individual ni que se le mire del colectivo. En este último caso se les llama impersonales. Tras una crisis de aburrimiento, tanto el mayor revolucionario como el más conservador de los hombres suele llegar a la misma conclusión: que se ha nacido para servir o para ser servido, para gobernar o para ser gobernado. ¡Cuidado pues cuando a un revolucionario se le oye decir, por ejemplo, «ya me canso de recibir palos», — y esta expresión se oye muchas veces en estos tiempos — en ella hay que comprender que está dispuesto, aun sin darse cuenta, a cambiar de bando; a ponerse del bando de los que pegan, del bando de los que gobiernan.

Y contra esta aberración se levanta Camus aun en la época — y, quizá, precisamente por ello — en la que se adhirió al Partido Comunista. Breve adhesión por cierto, como no podía ser de otra manera. Inclinado a la libertad por natura y por formación, ni podía ser comunista (bolchevique) ni cristiano a lo romano. Unos y otros son iguales en cuanto a combates absurdos y absurdas apreciaciones, amén de una alienación mental que sufren todos los fanáticos contra cuyo estado también se levanta Camus.

Absurdos eran los cristianos de Abisinia cuando, atacado este país de la peste, decían que «era la mejor manera, y más eficaz, de obtener la eternidad».

¿Intervino el aburrimiento como lecho a esta aberración? Puede que sí si tenemos en cuenta que ciencias y creencias se encontraron impotentes ante la plaga y las calamidades de la epidemia. Al padre Paneloux se lo dice: la «eternidad» de los cristianos de Abisinia se confunde con la fatalidad de cualquier hombre ordinario. Y contra esta fatalidad y aquella «eternidad» hay que sublevarse. «Si fata-

lismo hay, admitámoslo activo»; es decir no admitamos el fatalismo.

Si el aburrimiento es causa de muchos males, también es efecto de otra causa. Esta puede ser la ignorancia, la inocencia incluso. Ser hijo de un fiscal puede conducirte, todo y siendo inocente, a un estado tal de aburrimiento que sólo te satisfaga el saber que tu padre a obtenido la cabeza del reo en la última audiencia del tribunal. Según Marcel Aymé, la familia del fiscal se sacude el aburrimiento con mayor facilidad y alcance cuan mayor y más clara sea la no culpabilidad del desgraciado que habian de ajusticiar. Al fin y a la postre, como fiscal, mayor gloria es conseguir que se decapite a un inocente que a un culpable. A éste su propia culpa lo conduce al cadalso, a aquél ha sido la maestría y la inteligencia del fiscal. De ahí que su familia pidiese, como él, cabezas para sacudirse la monotonía del vivir, el aburrimiento del tiempo. Y a pesar de las cabezas cortadas, vivían en la inocencia porque unos y otros eran esclavos del aburrimiento.

**¿No ocurre algo parecido entre algunos revolucionarios de «Los Justos»?**

En todo caso también por aburrimiento se entra en las filas revolucionarias, aunque sean casos excepcionales. El aburrido igual se va a la revolución que a la Legión Extranjera. Estepano en «Los justos» lo advierte y lo dice: «No me gustan los que se arriman a nosotros porque se aburren».

El aburrimiento despersonaliza de tal forma, está tan carente de personalidad, que hay que esperar cualquier cosa del que en él cae. Cualquier cosa menos poder mantener derecha la nuca. Contrario a la inteligencia, la anula... «y entre los revolucionarios se necesitan sobre todo inteligencias que no se dejen obnubilar por nada.» Timofeievna en «Los posesos» admite que se pasen periodos de tristeza, pero, triste y todo, uno debe divertirse: lo contrario es aburrimiento. Peter, también en «Los posesos», dice Stavroguin que «encuentra excelente la idea de nivelación absoluta. Les obligaremos a espiarse y denunciarse los unos a los otros. De vez en cuando unas convulsiones... tan sólo para vencer al aburrimiento».

Alaiz decía que en las filas de los revolucionarios también había algunos aburridos. Estos se manifiestan cuando a grito pelado piden ¡hechos, hechos!, semejante al grito del circo cuando la gente pedía ¡caballos, caballos!

Hoy en política se oye a mucha gente decirles a los tiranos: Organizad vuestra oposición, de lo contrario la monotonía (leed aburrimiento) acabará con vuestro régimen.

Intenciones aparte, cuando de una reunión se sale y alguien te dice que ha carecido de importancia porque no ha habido **jaleo**; ¡Cuidado! ése no es más que un aburrido en ciernes o consumado.

Y Camus recurre a la acción del hombre rebelde como contrapartida, cada vez que uno vislumbra que va a aburrirse. Desde luego a lo que le distrae opone preferentemente un cierto principio de aburrimiento. Un instante, apenas para erguirse libre de las distracciones. Por eso escribe y no se con-



## DE MI CALENDARIO

## «El triunfo del No ser»

por EUGEN RELGIS

5 de mayo

**E**N un rasgo de generosidad, el posadero Pietro Rizzoli, del pueblo de Mugena (cantón de Tesino (Suiza), quiso hacer felices a los 150 vecinos de la aldea. Cambió en billetes de veinte y cincuenta francos todos sus haberes (de ocho mil francos, o sea mil dólares) y por la noche dejó alegremente el dinero ante la puerta de los lugareños».

Esta noticia, publicada en los diarios del 5 de mayo de 1963 es el tema de una de mis «fantasías» literarias recopiladas en el libro «El triunfo del No Ser». Tengo que precisar que la primera versión en rumano, de ese libro salió en 1913, es decir, exac-

tamente medio siglo antes. El avaro de mi cuento, después de acumular una gran riqueza durante su larga vida de expoliador de las necesidades, de usurero despiadado, experimentó una «crisis de conciencia» que le hizo devolver a sus víctimas todo lo que había exprimido en sus abyectos negocios. Pero no alegremente como el posadero suizo. Quiso expiar sus pecados con toda la humildad y discreción requeridas, de noche, desparramando las piezas de oro en los patios, en los huertos y los campos cuya cosecha había decomisado por las deudas de los labriegos, y deslizando los billetes bajo la puerta de las casuchas. Al arrojar el último puñado de monedas, sintió el alivio de la reconciliación consigo mismo. Pero no también con los hombres, que ignoraban quién les devolvió con creces las miserables ganancias frustradas y los intereses exorbitantes. El usurero seguía guardando el secreto del «milagro» de la lluvia de oro que etrajo el bienestar en su comarca. Las penurias lo acosaron. Padebió hambre. Empezó a mendigar. Pero nadie le daba un trozo de pan. Los «nuevos ricos» lo ahuyentaban con insultos escupitazos y piedras, convencidos de que él mendigaba por envidia y avidez. El viejo aguantaba, siempre callado: la tortura física era como la coronación de su penitencia. Y murió, en un bosque, exhausto, pero con la conciencia tranquila. Los lugareños, hallando vacía su casa, pensaron que el avaro huyó a otro país, llevándose las riquezas. Y su fama mancha, todavía hoy, su nombre aborrecido.

La noticia reproducida más arriba no dice qué motivo había determinado al posadero dejar, «alegremente» su dinero ante la puerta de los vecinos. Aun la generosidad abierta puede obedecer a un impulso inconfesado: el de quedarse en paz con la propia conciencia y con los conciudadanos, al término inevitable de una vida bien aprovechada. Por rara que se aesta manera de hacer personalmente justicia en un mundo agobiado por injusticias colectivas, legales e «impersonales», resulta — primero — que no hay «nada nuevo bajo el sol» (Eclesiastés, I, 10) y que, por absurdo que parezca, el cuento de mi Avaro y otras fantasías o ficciones literarias corresponden siempre a un hecho real, debidamente verificado; y, finalmente, que la fuerza que mueve al mundo humano es, a pesar de todas las apariencias y los motivos ocultos o confesados, el imperativo ético: el de conciencia que surge, justiciera y libertadora, tan irresistible como las chispas de luz que contemplamos bajo el cielo estrellado.

## CAMUS, EL GRANDE

tradice —: «En el país que no me aburro no aprendo nada.» Hay que comprender que si no llega a aburrirse es que ha pasado el tiempo distraído y le ha faltado para analizar, para sublevarse. El aburrimiento era signo de que nada lo distraía y vencido el primero se encontraba en el estado psíquico apropiado para obrar libre y con utilidad. Su lema pues puede resumirse: ni aburrido ni distraído; hombre, con todas sus consecuencias.

Y apuntándose un tanto a su idea de la rebeldía te lleva a la deducción de que el ser rebelde por principio es indispensable, pues sin esto eres preso natural de la melancolía. Véase si no «La muerte en el alma».

Lo mismo diríamos al leer «La rebelión metafísica»: aburrido o fanático. Quizá el español, antes de leer a Camus ya sabía por intuición al peligro que le conduce el aburrimiento. Secular y poular es entre españoles el puñetazo en la mesa, acto que se parece mucho al frenetismo que Camus opone al dandysmo, por ejemplo, al aburrido.

La idea de lo dandy no es española. El dandy es un presumido de sí mismo, pero sobre todo lo que presume es su aburrimiento.

Lástima causa cuando se le oye a alguien — y entre la juventud abunda la fatídica frase: me aburro. Mal presagio.

Quizá nuestra época no ha estudiado suficiente el papel que en la conducta de hombres y pueblos juega el aburrimiento.

En todo caso Camus, trabajador y pensador no se aburría, como a juicio nuestro no se aburrirá cualquiera que lo lea.



# AURORA NUEVA

## I

Visión debeladora de mis dudas,  
ángel de luz brillando en la tiniebla,  
que apareces flotando en mis ensueños,  
como un astro en la noche que nos cerca,  
para dictarme con lenguaje místico  
las sublimes palabras de un poema.

Yo te miro, te escucho y me fascinas,  
espíritu inmortal que hoy te revelas  
para que yo transmita a mis hermanos  
el mensaje augural de la fe nueva.

## II

Poeta que anticipas el destino,  
habla el ángel de luz en la tiniebla,  
cuando termine el huracán sangriento  
sobre la Europa ardiente, ya en pavesas,  
surgirá como un nimbo de esperanza,  
que habrá de contemplar toda la tierra,  
en cláusulas magníficas, radiosas,  
el evangelio de la raza nueva.

Tú eres vate, adivino; eres vidente,  
sigue el ángel de luz en la tiniebla,  
tú debes penetrar en el futuro.  
Cumple con tu misión, eres profeta.

## III

Caerán las sombras, se hundirán prejuicios,  
en sus cimientos crupirá la Iglesia  
y, hecha polvo, caerá, porque es de polvo  
la mentira total que la sustenta.  
El tramaturgo que mintió cien veces  
mintiéndose a sí mismo en su inocencia,  
ingenuo no pensó que al erigirla  
un monstruo fecundaba entre la niebla,  
monstruo, que listo, se adueñó del cielo  
para venderle a plazos y en parcelas  
a los pobres incautos y a los nuevos

Cristos que sobre el mundo aparecieran.  
La mentira del cielo y la mentira  
de los peces y panes en la tierra,  
la mentira de Lázaro y Verónica,  
y el cuento que le hiciste a Magdalena,  
todo de buena fe, te lo supongo,  
fueron como muestrario de tu ciencia.  
(Sabías más que Sócrates sabía,  
mas te enredaste en tus propias cuerdas).  
Y hoy la Europa cristiana está pagando  
todo cuanto tú hiciste por quererla.  
Muere la Europa envuelta en tu mentira;  
tú, colgado en la cruz, fuiste su emblema.

## IV

¿Oligarcas, tiranos y caciques  
con sayones y frailes por contera,  
seguirán dominando sobre el mundo  
bajo el bárbaro estruendo de la guerra?  
¿Siempre las masas seguirán, idiotas,  
tras de charangas y canciones viejas,  
dando su sangre en holocausto trágico  
por un mito, una cruz, una entelequia?  
¡Mientras haya soldados decididos  
a sostener con ímpetu y denuedo  
el poder de los líderes y duces  
en la mentira de la patria envueltos;  
¿De la patria de quién? De los verdugos.  
¿De la patria de quién? De los que cuentan  
esterlinas, dólares y marcos  
acuñados con sangre de sus glebas).  
No podrá ni abrigarse la esperanza  
de la liberación sobre la tierra!

## V

¡Abajo, pues, los que el dolor provocan,  
Estado, Capital, Espada, Iglesia!  
clama el poeta con su voz de fuego  
en los umbrales de la Aurora nueva.

Alberto GHIRALDO

## ERRATAS DEL NUM. 173

El artículo «La voz de Juan de Mairena» que aparece por E. Relgis corresponde a Antonio Machado; ya lo habrán comprendido los lectores. De Eugen Relgis era «Trilogía de Novelas».

La redacción espera ser dispensada por este error que mucho lamentamos.



POR UNA CONDUCTA HUMANA MEJOR

# La voluntad libertaria

por FLOREAL OCAÑA

(Continuación)

Nuestros «contradictorios» afirmando ser más materialistas que el «papa», sin que lo pongamos en duda, lo son mucho menos que nosotros, los **voluntaristas**, los humanistas libertarios amantes de la libertad sin límites: ni los inventados en esta hora por los **deterministas**. Observen éstos que, pese a poder estar equivocados en algunas cosas, vamos inquiriendo, siempre buscando basarnos en las concepciones más cabalmente «materialistas», relacionando intuiciones con todas las ciencias que nos es posible para combatir a las doctrinas religiosas que afirman, «dogmática y caprichosamente», que todo lo ha «creado» un «dios» imaginario y nos hablan del «alma» o del «espíritu» que, dicen, a sabiendas que es falso, actúa independiente del cuerpo, etc.

Con respecto al concepto «alma» la religión cristiana fue más allá que los sabios de la Grecia que fue emporio de las ciencias y de las artes. Hace unos mil quinientos años los defensores de la escuela pitagórica creían que el «alma» está en el cerebro, y también lo creyó Hipócrates, fundador de la escuela de Medicina. Aristóteles afirmó que radicaba en el corazón y en los nervios. Y Erasistrato, nieto de Aristóteles, fundador de la anatomía cerebral, que vio ya las cavidades y las circunvalaciones, que se acercó a los conocimientos que se tienen hoy sobre la sangre y habló de nervios sensitivos y motores, también afirmaba que «el cerebro era el asiento del «alma». Esto mismo creyó Galeno pese a que haciendo neurología experimental empezaba a tomar posición **positivista**. Y sostuvo, además la existencia de dos almas irracionales: una radicando en el hígado y la otra en el corazón. Fue en el Renacimiento donde surgieron nuevas ideas sobre las que no vamos a hablar, porque sólo hemos querido poner de relieve que ya los sabios griegos buscaban, en realidad, esa fuerza singular que integra nuestras energías y nos hace obrar como **humanos** o como **in-humanos**, peor, a menudo, que los animales irracionales.

Nos diferenciamos fundamentalmente de las diversas concepciones griegas, y más de las religiosas, de todos los tiempos, al considerar que las energías psicofisiológicas — no del «alma» ni del «espíritu» — no débense a algo independiente del cuer-

po, ni radicando en un órgano o en una viscera determinada sino a todas las energías y propiedades peculiares y generales del organismo, con el que vive y «muere» la **voluntad consciente**, por ser inherente a la materia que la forma.

Un «contradictorio», como si todavía viviera en tiempos de Pitágoras, de Hipócrates, de Aristóteles, de Erasistrato o de Galeno, pretende que la conducta y todas las acciones y movimientos del hombre, incluyendo, pues, la fuerza organizadora que los origina, se deben a descargas glandulares o a ondas electromagnéticas. Tan erróneo es intentar explicar el comportamiento del sujeto — su «alma», como decían los griegos — por medio de las funciones de unas glándulas como decir que aquél depende del cerebro solamente o del corazón y sus malas acciones del hígado, por ejemplo, como creyeron hombres cultos que vivieron hace dos mil y más años.

La conducta humana es imposible pueda explicarla una teoría química. Lo rechaza, entre otros hombres de ciencia, Hans Driech, célebre biólogo alemán contemporáneo. Este científico considera que los elementos químicos son pocos y, por ende, la forma de los órganos elementales no está de acuerdo con las diferencias químicas.

Cierto es que diversos autores han sugerido teorías mecanicistas del cuerpo humano basándolas en datos de origen químico. Pero con los psicólogos, los fisiólogos y los biólogos evolucionados de nuestros días sabemos que las glándulas no actúan separadamente para provocar las tendencias de la personalidad, y se influyen mutuamente. Sin embargo, en una buena y querida revista que aparece en México, cuyo prestigio ético e intelectual está muy por encima de las «debilidades» de nuestros dos «contradictorios», uno de éstos, director de dicha publicación, dice textualmente en colaboración firmada: «Podemos afirmar que cualquier acción o movimiento se debe a la dinámica de una serie continuada de descargas químicas o a una sucesión intermitente de ondas electromagnéticas». Y a continuación se «atreve» a afirmar, rotundamente, de manera absoluta, que «hasta hoy, la ciencia no ha encontrado otra génesis de los actos».

Actos y movimientos son, según el «contradictorio», los que constituyen la conducta humana que la reduce a una teoría química o a una teoría eléc-



trica. Es verdad que se ha comprobado plenamente que los factores químicos son indispensables sobre todo en la transmisión sináptica. Pero con respecto a la primera teoría sabemos también, por ejemplo, que el acetil — colina, una enzima, es necesaria para los cambios en la conducción del impulso nervioso. Cuando es producido el impulso — no antes, en desacuerdo con el «contradictor» — hay desprendimiento de acetil-colina, que es neutralizada, en seguida, por la colinesterasa, otra enzima que juega un papel vital en la transmisión de los impulsos nerviosos. Recientemente se ha observado que la actividad de la inteligencia va acompañada o seguida por una producción acelerada de colinesterasa.

Actualmente está comprobado que el acetil-colina es un mediador químico de las sinapsis, pero no el único. Con respecto al mediador químico del sistema nervioso no se sabe seguro cuál es, aunque se afirma que el acetil-colina y la noreadrenalina desempeñan papeles en todas las transmisiones sinápticas. Pero todavía no hay seguridad absoluta. Al hablar de la noreadrenalina nos referimos a la neurohormona del sistema simpático, un precursor de la adrenalina, antes denominada «simparina» por Cannon.

Al hablar de la acetil-colina añadimos otra comprobación científica que refuta a nuestro «contradictor»: que el mediador — no el ejecutor de movimientos y actos — químico que se produce también depende del tipo de transmisión de la impulsión nerviosa. El mismo papel de mediador lo desempeña en las terminaciones parasimpáticas, y está en relación con la actividad de la célula nerviosa en cualquier parte del sistema nervioso. Hasta en la unión neuromuscular hay desprendimiento de acetil-colina que la colinesterasa la neutraliza inmediatamente.

Al demostrarse en ganglios simpáticos, que si se estimula la fibra preganglionar se produce una acumulación de acetil-colina, que desaparece después de cierto tiempo, se supuso que la transmisión sináptica estaba condicionada a la liberación de acetil-colina. Pero esta sustancia química — téngalo en cuenta también el Dr. R. Martínez —, tan necesaria para el impulso nervioso, no existe como tal en el tejido; se crea, al parecer, en el momento preciso, lo que significa que es **determinada**, y sólo puede realizar el papel de mediador.

Ni la descarga química se basta, pues, para producir movimientos y actos, como tampoco las ondas eléctricas. El acetil-colina es simple mediador, que necesita ser formado, y el mismo impulso nervioso no puede realizarse sin energía. Es obvio que el tejido del sistema nervioso necesita energía para transmitir impulsos. Esta energía es proporcionada por la combustión de la glucosa que da, como productos finales del metabolismo, bióxido de carbono y agua, liberando energía, que se almacena.

¿Cómo se acumula la energía para la transmisión del impulso nervioso? Por medio del trifosfato de adenina. Y el impulso para la fibra nerviosa a músculo se realiza por medio de el acetil-colina otra sustancia química que es neutralizada, repetimos,

por la colinesterasa. No podemos hablar de una sin mencionar a la otra. Y existe una proporción entre estas sustancias químicas: a una mayor cantidad de colinesterasa corresponden niveles más altos de acetil-colina. Dejamos sean los especializados en la materia quienes nos hablen de las proporciones necesarias al organismo de uno u otro sujeto. Pero estudiando psicofisiología, más que Medicina pura, o sólo fisiología, aprendemos que una normal producción de ambas sustancias químicas, de acuerdo con la naturaleza del sujeto, produce una mejor conducción nerviosa. Y ésta contribuye a la serenidad, y a que el sujeto adquiera la conducta que prefiera: buena o mala para la comunidad. Pero los impulsos nerviosos y las descargas químicas que facilitan la **conducción nerviosa** no son la personalidad del hombre ni su comportamiento, como afirma nuestro «contradictor».

Por otra parte Ramón y Cajal demostró que en toda sinapsis hay contigüidad, pero no continuidad, y explicó la transmisión de los impulsos por medio de la teoría eléctrica. Pero hubo y hay autores que se inclinan por la transmisión eléctrica a base de un mediador de tipo hormonal.

Con respecto a la teoría eléctrica se considera que el impulso se debe a un proceso de despolarización, ya que la membrana nerviosa tiene cargas opuestas en el exterior y en el interior de ella.

Frente a las dos teorías: la química y la eléctrica, Nitmanson ha establecido la teoría ecléctica, o sea, electro-química. Supone que el acetil-colina es un factor que hace que la membrana se despolarice permitiendo pasar el impulso eléctrico.

Correspondería a otro escrito hablar, si es necesario, hasta nuestros días, de la electricidad en los tejidos desde Galvani, en el siglo XVIII, que fue el primero en descubrir que en el tejido vivo se presentan fenómenos de tipo eléctrico; pero no es tal el objetivo del estudio que estamos realizando. Sólo decimos algo concreto al respecto: si se tiene un trozo de tejido vivo, y se produce una lesión colocándose dos electrodos unidos por un galvanómetro, hay un paso de corriente. La parte lesionada muestra un potencial negativo mientras la parte sana lo manifiesta positivo. Y aunque un trozo de tejido no se lesione si se excita parte de él se vuelve electronegativo.

Breves han sido nuestras explicaciones sobre las teorías química y eléctrica, porque tendremos que extendernos más hablando sobre las ondas electromagnéticas y los tipos de ondas eléctricas que emite el cerebro para contestar, directa y adecuadamente, al precitado «contradictor» que afirma que la conducta la materializan los actos y los movimientos del hombre y éstos, dice, se deben «... a una serie continuada de descargas químicas o una sucesión intermitente de ondas electromagnéticas.» Mucho contrario a esta tesis puede deducirse de cuanto hemos dicho más arriba. Pero al leer lo transcrito quedamos perplejos, como habrán quedado muchos lectores avisados. Reflexionemos, y acabemos diciendo: en qué quedamos, a las unas o a las otras se deben todos los actos y todos los movimientos del hombre. Porque no son la misma



cosa. Y aunque fuera un error del escritor o falta de dominio del tema por el mismo, que parece lo más seguro, y tuviera que leerse: «... a descargas químicas y a una sucesión intermitente de ondas electromagnéticas» sería lo mismo, pues ni a las dos juntas solamente se deben los fenómenos y procesos psicofisiológicos que estudiamos con vivo interés de estudiantes insaciables de saber. Pero con esta última versión damos más apoyo a la opinión del «contradictor»: la fortalecemos en un cincuenta por ciento o más.

El verdadero interés investigador y la misma ética personal y científica reclaman dar todo el valor cuantitativo y cualitativo que posea una tesis opuesta a la nuestra o a la de otra persona, porque sólo así es posible la discusión normal e intentar hallar el error propio o el ajeno. Por eso completamos los conceptos precitados opuestos a los nuestros, en gran parte, en vez de aprovecharnos de omisiones para ridiculizarlos o falsearlos como hacen dicho escritor y el Dr. R. Martínez con los conceptos expuestos por nosotros. Esto tendremos que probarlo en un solo escrito, contestando, por única vez, a dos docenas de artículos de ambos escritores, enumerando solamente las falsedades y mentiras más voluminosas que han publicado, porque servirán, en gran manera, a la liquidación del **determinismo-mecanicista**.

Para ahorrarnos tiempo y espacio contestamos al mismo tiempo a los dos «contradictores», a lo poco discutible que exponen, dado que coinciden, totalmente, en todos los aspectos de la «doctrina» **determinista-mecanicista**.

Cierto que existen los reflejos, como dicen aquéllos, de los que ya hablamos hace tiempo en varios números de CENIT sin que los «contradictores» se den por enterados; cierto también los descubrimientos histológicos del admirado y eminente sabio y humanista Ramón y Cajal, como los fisiológicos hechos por otros hombres de ciencia, y los realizados sobre el magnetismo y la electricidad con todas las influencias sobre las permanentes descargas de iones, fotones y electrones que recibe el organismo. No negamos que todos estos factores y elementos, y otros que no citan los «contradictores», juegan un papel importantísimo en el cuerpo humano. Pero en conjunto, al relacionarlos con los actos y los movimientos del sujeto, a su conducta global, es menos de media verdad, y no el todo como afirman aquéllos.

Empecemos por lo que consideramos el principio: por las oscilaciones del cerebro humano que ya

fueron grabadas en 1924 por medio del conocido electroencefalógrafo que fue utilizado por el neuropsiquiatra Hans Berger. Antes que éste el Dr. Caton realizó, en el año 1875, investigaciones electroencefalográficas. Hizo los experimentos con monos y conejos poniéndoles al descubierto la corteza cerebral y utilizando electrodos impolarizables, y un galvanómetro como aparato registrador. Y se hicieron otros diversos experimentos que sería prolijo relatar.

Von Marxov, por ejemplo, en 1883, observó en los perros que durante el sueño clorofórmico desaparecían las ondas cerebrales. Pero estos y otros antecedentes no pueden compararse con las investigaciones y experimentos que Hans Berger presentó al Congreso Internacional de Psicología celebrado en París en 1937 después de haber llevado a cabo minuciosas investigaciones en organismos humanos.

Le concedemos importancia a la utilización del electroencefalograma, porque a sus trazados se refieren a los procesos sensoriales y mentales señalados por las actividades psicofisiológicas del sujeto. Y según los conocimientos actuales, o desde Berger a esta hora que estamos escribiendo, los trazados electroencefalográficos sólo pueden explicarnos que **existe una correlación de conjunto entre la actividad mental y el registro de las ondas cerebrales**.

Se ha observado que durante la actividad mental se presenta el fenómeno de una disminución o supresión de las ondas **alfa**. Pero lo que no puede determinarse todavía, de forma tan absoluta como lo afirman nuestros «contradictores», es la relación entre determinada actividad psíquica superior y cierto ritmo cerebral.

Está comprobada la reacción de detención — que descubrió y señaló Hans Berger desde sus primeras investigaciones, y que llamó «reacción de detención» — que sigue inmediatamente a la actividad **psicosensorial** y **emotiva**. Y todas las observaciones y estudios posteriores a H. Berger confirman la participación de los factores **emocionales** que favorecen y determinan las reacciones de detención. Todas las investigaciones hechas en todo el mundo coinciden, actualmente, en que sólo cuando un esfuerzo de **atención** o de **interés** del individuo humano determinan los estímulos — a la inversa de como dicen los **deterministas** que ocurre — se presentan esas reacciones de paro o detención temporal.

(Continuará)





# HOMENAJE A LA REVOLUCION RUSA EN ESTE CINCUENTENARIO

por **MOISES MARTIN**

**H**ACE cincuenta años estallaba la Revolución Rusa. Era el acontecimiento histórico de mayor magnitud que marcaría con su sello indeleble las futuras luchas del proletariado internacional. En medio de aquella conflagración universal que llevó a los pueblos a la matanza colectiva y que tantas voluntades recias arrastró por los abismos, la clase obrera y campesina y con ella la intelectualidad revolucionaria de Rusia, señalaban a esos mismos pueblos cual habría de ser el camino de su liberación aportándoles nuevas esperanzas. La memorable sentencia profética que en un proceso de obreros en 1877 lanzó al tribunal, el tejedor P. Alexeievich: «La mano musculosa del obrero pulverizará un día al despotismo», se revelaba cuarenta años después como la profecía más terrible de la historia. La familia de los Romanof yacía vencida en el suelo. Hoy a los 50 años de distancia de aquel épico episodio, podemos juzgar de una manera o de otra el destino de aquella revolución. Pero lo que no podemos, y nosotros los anarquistas menos que nadie, es negar el carácter intrínsecamente popular y libertario que animó a las masas rusas en las heroicas jornadas de febrero a octubre del 1917.

**P**ARA tener una amplia visión de lo que fue la Revolución rusa, es necesario remontarse a tiempos muy lejanos situándonos en los siglos XVIII y XIX. Sólo así comprenderemos mejor la lenta evolución de aquel pueblo que parecía estar condenado eternamente a la postración.

Europa se hallaba por entonces en una era de transformación social. Las ideas y los conceptos difundidos por los enciclopedistas culminaron con la Revolución francesa, acontecimiento que tuvo una incalculable renuncia. La burguesía, aplastando al feudalismo se erguía en nueva clase dirigente.

Era la primera revolución profunda que aboliendo castas y privilegios proclamaba los derechos del hombre. Durante toda la primera mitad del siglo XIX estallaron otras revoluciones burguesas, pero éstas no hicieron más que marcar sus últimas convulsiones políticas.

A la par que la burguesía establecía su hegemonía social con el dominio económico, se operaba la revolución industrial, no menos importante que la otra. La concentración de las fábricas en zonas industriales transformaban de una manera radical los métodos de trabajo y de producción. De esta revolución técnica

e industrial nació el proletariado como elemento de renovación social. Y en el contexto de ideas que predominan en el siglo XIX hace su aparición el socialismo desplazando una serie de corrientes políticas que impiden la verdadera emancipación de los trabajadores.

Mientras, Rusia vive aislada de todas estas convulsiones revolucionarias que agitan al occidente, tratando de inmunizarse contra ellas. Por su formación espiritual pertenece al oriente. Las continuas invasiones de los tártaros, la ocupación durante dos siglos por los mongoles y su religión cristiana pero oriental, son los elementos que forjan los contrastes tan grandes del alma rusa y que determinarán su destino histórico. No obstante, a pesar de la constante pugna entre oriente y occidente, la clase más culta se acercará a las corrientes europeas.

Si las manifestaciones de las masas campesinas tienen lugar en el siglo XVII con la insurrección de Rasín y en el siglo XVIII con Pugachev, movimientos insurreccionales que aún aplastados despiadadamente lograron inquietar y poner en peligro todo el sistema zarista, el verdadero intento de revolución será la revuelta de los dekabristas en 1825.

Este movimiento no surgió de

las masas desheredadas, sino de los medios privilegiados. Su programa revolucionario era de gran audacia, pues reclamaban desde la abolición de la servidumbre hasta la implantación de un sistema constitucional. Duramente reprimido, los cinco principales animadores fueron ahorcados; otros fueron deportados a los presidios por centenares. Se le conoce por el movimiento de los dekabristas, porque tuvo lugar en el mes de diciembre (dekabre en ruso). Quienes lo animaron fueron hombres de una alma delicada y de una grandeza de espíritu sublimes, pues viendo la destreza en que se debate su pueblo quisieron aportar un remedio radical. En Puchkín tuvieron su cantor que inmortalizó aquella gesta para la posteridad.

A partir de 1840, la necesidad de realizar grandes reformas se hace sentir de una manera imperiosa. La principal riqueza del país, la agricultura, pasa por una situación de pobreza terrible. La autocracia y la servidumbre impiden el desarrollo industrial, colocando al país en condiciones de desventaja con las demás naciones importantes de Europa. La única preocupación del régimen es la de reprimir el menor intento de rebelión. Mas a pesar de las medidas draconianas que cada día toman las autoridades, la ju-



ventud intelectual se va alejando del sistema autocrático que rige los destinos de la nación. El gran novelista I. Turguenef, lo describe de manera magistral en su famosa obra «Padres e hijos». Es el inspirador de esa corriente de ideas conocidas con el nombre de nihilismo que la mayor parte de los jóvenes intelectuales rusos adoptarán allá por los años 1850 y 1851.

Al advenimiento de Alejandro II, Rusia parece cambiar de fisonomía. En 1861 la servidumbre es abolida, dando por terminada aquella plaga social instaurada por Catalina II. Pero la reforma no es tal reforma y el siervo de la servidumbre feudal pasa a la servidumbre económica. Pues para poder pivir tiene que comprar tierras y para comprarlas debe hipotecar su libertad. Así veremos que la situación de los campesinos irá empeorando cada día desde 1861 a 1905. Por falta de una mano de obra competente el desarrollo de las manufacturas es de lo más deficiente. Alejandro II para gobernar a su pueblo no emplea el látigo, de ahí que se le llame «el liberalizador», pero lo somete por la miseria.

Ni la abolición de la servidumbre, ni la supresión de los castigos corporales, ni la creación de los *zemstvos* (municipalidades rurales y urbanas), ni el derecho de intervenir en ciertos casos en los dominios de la vida pública, impiden la ruptura definitiva entre el régimen y la juventud intelectual. Esta ruptura marca el despertar de una nueva conciencia política. Herzen, que hubo de pasar una parte de su vida en el extranjero, prevé en sus escritos que dentro de un breve plazo se entablará la lucha entre el capital y el trabajo. Tchernychevski, es deportado a la Siberia durante veinte años. Pero su obra «¿qué hacer?», escrita en 1864 en la fortaleza de San Pablo, será el evangelio de los nihilistas. A partir de 1869 la influencia de dos hombres, Marx y Bakunin, se hará sentir por todo el país. También P. Lavroff con sus ideas de un socialismo populista influenciará a la juventud. La acción de los bakuninistas y de los lavrovistas en su siembra de ideas por los

pueblos es importante. Esto los lleva a ser pasto de la policía, que entre 1873 y 1876 detiene más de 8.000 populistas.

Millares de muchachos y de muchachas de la aristocracia y de la burguesía se acercarán al pueblo. Es la época de «La gran marcha hacia el pueblo». Esta juventud conocerá los presidios, la deportación, el patíbulo y el exilio. En 1878 se crea la sociedad «Tierra y Libertad» la cual se escindirá en dos partidos «El reparto negro» que despliega su propaganda entre la población rural, y la «Voluntad del pueblo» (Narodnaia Volia) que opta por la acción terrorista.

Contra estos grupos revolucionarios, el gobierno adopta medidas severas. La réplica no se hace esperar, el grupo «Voluntad del pueblo» inicia su ola de terrorismo con el atentado de la joven estudiante Véra Zassulitch que dispara su pistola contra el



general Trépov. Poco tiempo después, es abatido en San Petesburgo el jefe de la policía Mezentsev. En Karkov es ajusticiado el gobernador. Nueve confidentes de la policía son abatidos por los revolucionarios. Pero el terrible comité del grupo «Voluntad del Pueblo» es la cabeza, «la fiera coronada», la que se propone abatir para destruir la leyenda del zar.

Cuatro atentados son perpetrados contra Alejandro II. El 14 de abril 1879 el estudiante Soloviev, le dispara cinco tiros. El primero de diciembre del mismo año el tren imperial que venía de Crimea es sacudido por una fuerte explosión que lo hace descarrilar. El 17 de febrero del 1880 explota una bomba en el comedor del Palacio de Invierno momentos antes de que entrara el emperador. El zar vive en un estado de inquietud permanente, no sabe si mostrarse duro o clemente. Por fin se decide por la segunda alternativa nombrando una comisión

ejecutiva que remplazará al gobierno general de San Petesburgo, designando al frente de ella al general Melikov. Este a su vez intentará aislar a los nihilistas del pueblo.

El día 17 de febrero del 1881, Alejandro II decide asistir a un desfile. Sus ministros presintiendo lo que puede ocurrir tratan de disuadirlo de que vaya. No obstante, el emperador no quiere dar la sensación de temor; ello sería la prueba de una debilidad peligrosa. Las medidas de seguridad son redobladas, en último momento el itinerario es cambiado. Pero Sofía Perovskaia que ha estado observando la táctica llega a tiempo para avisar a sus compañeros. Dos terribles explosiones estallan y el zar cae muerto junto a su justiciero Grinivetski, el cual había redactado su testamento el día anterior preparándose al sacrificio. Los otros cinco conjurados son ahorcados, Sofía Perovskaia, Jeliabov, Rysakov, Kilbachiche, Mikailov. El partido de la «Voluntad del Pueblo» ya no se levantará de este golpe. Se esperaba una rebelión de las masas pero éstas no han comprendido el gesto ni el sacrificio de estos revolucionarios que fueron sin duda alguna los ejemplares más bellos de la historia de todos los revolucionarios del mundo.

Con la muerte de Alejandro II, Rusia cerraba las puertas durante 25 años a las reformas constitucionales. Su hijo Alejandro III, hombre de corta inteligencia y de ideas obsecadas, pero imbuído de disciplina militar, no tardó en echar a todos los consejeros de su padre que manifestaban veleidades liberales. Rusia caía de nuevo en la más férrea de las autocracias. «Tiemblo, declaraba a sus colaboradores, cuando veo hombres inteligentes que desean de una manera seria un régimen parlamentario en Rusia; eso no son más que frases extraídas de vuestros sucios periódicos y de vuestro liberalismo burocrático.» Para llevar a cabo su política absolutista Alejandro III, se rodeó de la presencia de uno de los hombres más funestos de Rusia. Este fue Pobedonostsev, procurador del Santo Sínodo. A instancia de





**FILOSO-  
FEMAS**



# LA MUJER

¡No basta con conocer la verdad, hay que proclamarla!

**Pasteur**

El hombre es activo, duro, lógico. La mujer pasiva, sentimental, intuitiva. Su sistema nervioso, su temperamento, la preparan para la maternidad.

**Alexis Carrel**

Los enamorados creen siempre, erróneamente, que el encuentro de un ser excepcional ha dado nacimiento a su amor; la verdad es más bien que el amor preexistente busca en el mundo su objeto y lo crea si no lo encuentra.

**Andrés Maurois**

Ser buena compañera y madre es todavía el mejor triunfo a que pueden aspirar las mujeres.

**Dr. Bezançon**

Débese escoger por compañera de toda la vida a la mujer que se escogería por amigo si ésta fuera hombre.

**Joubert**

La educación de un niño debe empezar veinte años antes de su nacimiento, por la de la madre.

**F. Dupanloup**

La madre no conoce más justicia que el perdón, ni más ley que el amor.

**Angela M. Pellegrini**

Amar, no es mirarnos el uno al otro, sino mirar juntos en una misma dirección.

**Saint-Exupéry**

Si una mujer atrae a los hombres, tiene atractivo sexual; si atrae a las mujeres tiene estilo, y si atrae a todo el mundo tiene encanto.

**Gracián**

Todos los trajes de las mujeres son solamente una transacción entre el manifiesto deseo de vestirse, y el deseo inconfeso de desvestirse.

**Lin Yutang**

La alondra va hacia todo lo que centellea, a la juventud ciertamente y a la belleza; pero también hacia el ingenio y la palabra.

**Dr. Bezançon**

## Homenaje a la revolución rusa...

sus consejos se instituyó una política de negación total al menor progreso. Pobedonostsev, se le conocería pronto con el nombre del «Gran Inquisidor de Rusia». Su nefasta influencia reaccionaria fue la causa de la pérdida de los Romanoff. Autocracia, Ortodoxia y Nacionalismo así se presentaba el programa, como una indisoluble trinidad.

La prensa era amordazada de nuevo. Sin ningún aviso se suspendía cualquier periódico. De 1882 a 1889, 14 periódicos fueron suprimidos temporalmente, 60 recibieron una advertencia. Infinidad de artículos eran «pasados al caviar».

A pesar de todas estas medidas draconianas «l'intelligentsia» rusa no se dejaba abatir. Las reivindicaciones de las Universidades no fueran de carácter político. Sin embargo, una cantidad de estudiantes y de profesores fueron revocados. Ello tuvo como consecuencia los disturbios en las

Universidades de Moscú, San Petersburgo, Odessa, Karkov, Kazan, etc... Un estatuto votado en 1889 despojaba de toda autonomía a las Universidades. Los propios zemstvos eran sometidos a la vigilancia por considerar que eran hogares del liberalismo. Por su parte, la iglesia ortodoxa antes que cristianizar rusifica las provincias alógenas. El gobierno bajo el pretexto de protegerlas de las influencias germánicas, las somete al terror. Polonia vuelve a conocer el martirio. Los judíos son víctimas de los progromos organizados por la propia policía. Perseguidos por todas partes se concentran en ghettos expuestos a todas las vejaciones de una administración sin entrañas. La mano oscura de Pobedonostsev, es la instigadora de todo este maquiavélico plan que tiene por resultado la exaltación de los partidarios de una renovación del régimen.

«¡Vamos, ya nada falta en el mundo!» Así piensa toda mujer que se halla en la plenitud del amor.

**Nietzsche**

No hay candados, guardias ni cerraduras que mejor guarden a una doncella que los del recato propio.

**Cervantes**

Los caprichos pueden ser perdonados, pero el crimen es despertar una pasión duradera para satisfacer un capricho.

Las vírgenes locas cuentan sobre el impudor, las vírgenes prudentes sobre el atractivo más duradero del misterio.

**Teresa de Cepeda**

La naturaleza ha sido lo suficientemente previsora para conceder a la mujer ciertas glándulas y deseos, y esa aurea que la enaltece a los ojos masculinos.

**Dra. Marion Hilliard**



# Y EL AMOR

Ciertas mujeres tímidas se entreabren al calor de la admiración como las flores al calor del sol.

**Andrés Maurois**

La mujer es ave buena que lo mismo despliega la ternura heroica de sus alas sobre el resplandor de los que brillan como sobre la desolación de los que gimen.

**Belisario Roldán**

El principio efectivo es base fundamental del progreso individual y de la misma civilización.

**Alberto Schweitzer**

El nido del picaflor, urdido con lana, musgo y líquen, y tramado con hebras de seda sustraídas a las telarañas, es la más grande pequeña maravilla del amor.

**Luis Franco**

Despojada de la fantasía literaria, de la especulación metafísica y del sectarismo religioso, la pasión amorosa se ofrece a nuestros ojos como uno de los más excelsos modos de la existencia humana, capaz de revelar todo cuanto ella es y puede ser.

**Mira y López**

El amor es menos exigente de lo que él mismo cree; nueve décimas partes del amor están en el enamorado; tan sólo una décima en el objetivo.

**Santayana**



La imaginación puede dedicarse a inventar las variaciones más absurdas sobre el tema sexual normal; pero el producto emocional de todas las observaciones de la orgia es siempre el mismo; una deprimente sensación de humillación y de baja.

**Aldoux Huxley**

El amor en su más amplio sentido, y no solo como pasión, es el único puente que puede salvar la zona de soledad y aislamiento que circunda a cada viviente.

**T. Wilder**

La primera norma de todo hogar debería ser aquella consideración recíproca cuyo fundamento es la benevolencia más bien que la justicia.

**Sara Lorinner**

El amor que por ternura ha sido purgado de todas las tiranías puede dar una alegría más exquisita que ninguna otra emoción.

**Andrés Maurois**

Toda violencia es inútil; sólo hay una fuerza permanente capaz de construir: el amor.

**Waldo Frank**

Un gran amor es una de las raras aventuras dignas de ser vividas.

**Tolstoi**

Es el amor emoción positiva y fecunda; engrandece la vida, encamina a más altos designios, contrarresta el odio y los impulsos destructores; es el amor hoguera cuya llama consume cuanto mal hay en el mundo.

**Julián Huxley**



La envidia se desvanece ante la verdadera amistad y la coquetería ante el amor verdadero.

**La Rochefoucauld**

La amistad y la comprensión se cimientan en el sacrificio personal y en la atención delicada y constante.

**Henry Linck**

El amor y la amistad, bases de nuestra vida, necesita que les demos lo mejor que haya en nosotros, no de vez en cuando sino constantemente.

**Alexis Carrel**

Una mujer insatisfecha tiene necesidad de lujo, una mujer amada dormirá sobre una tabla.

**Andrés Maurois**

Todo trabajo hecho con amor es delicioso, pero el amor mezclado con el trabajo es lo que hay de más delicioso en el mundo.

**Andrés Maurois**

Tra. y selección de V. Muñoz





## ★ NOTAS DE LA VIDA FUGAZ ★

## UN ARRENDADOR DE LA LUZ SOLAR

► por FONTAURA

**N**O pocas veces, criticando el atán desaforado que manifiestan la mayoría de las gentes acaudaladas por acrecentar sus beneficios, sin parar mientes en los procedimientos, sin poner tope a la ambición, se ha dicho que, si pudieran hacerlo, serían capaces de monopolizar el aire que respiramos con tal de poder beneficiarse de ello. El ansia de fortuna tiene, al parecer, un poder tan absorbente que es susceptible de anular los más elementales sentimientos de carácter humanitario. En su día se habló mucho de los «envenenadores de Chicago». Se trataba de unos señores multimillonarios que, dueños de los mataderos y de las fábricas de embutidos más importantes del mundo, a conciencia, a sabiendas de que obraban mal, con tal de acrecentar los beneficios, hacían manipular la carne en tales condiciones que, a la postre, fue enorme la cantidad de intoxicaciones fatales producidas por el efecto de los embutidos en cuestión. Ello movió el consiguiente escándalo, de repercusión internacional. Como que en el «affaire» iba de por medio la complicidad de las autoridades, poco a poco se fue echando tierra al asunto. Incluso callaron los propios obreros que sabían la nefasta labor que realizaban. ¡Les debían ofrecer prima de producción!

Es evidente que muchos casos podrían aducirse en el sentido de demostrar cuantos estragos ha producido la pasión de riquezas, el anhelo siempre acrecentado de tener dinero y más dinero. Una prueba de tamaña obcecación, de tal desenfreno de ambición, lo evidenciaba en cierta ocasión un cronista de «El Correo Catalán», diario de Barcelona, Ricardo Suñé. Hablaba del prestigio que se dio, singularmente en la capital catalana, a Girona, que todo el mundo sabía era millonario, con importante cifra de acciones en el comercio y en la industria a locales. Ello no era óbice para que, en su vida de relación, diera muestras de una tacañería elevada al cubo. He aquí lo que decía Suñé tras de hacer referencia a las cuantiosas riquezas del elemento en cuestión:

«Con todo — afirmaba la *vox populi* — don Manuel Girona no cejaba en especular, y quería ganar mucho más dinero aún. Un día tuvo una idea que propuso al Municipio barcelonés: pretendía arrendar la luz del sol, imponiendo un impuesto a las casas según las aberturas que tuvieran. Marcó incluso dos tarifas: una para las casas con ventanas y otra para las que tuvieran balcones. El Municipio — decía la gente — rechazó la proposición.»

Aunque lo dicho pueda ponerse en duda por lo inverosímil, cabe esperar cualquier aberración de quien se halla poseído de esa sed inextinguible de acaparar capital, contando una, y otra, y cien veces, el dinero acumulado, con esa delectación, casi impulso febricitante, que tan bien supo encarnar el genio de Shakespeare en su obra «El Mercader de Venecia». Ello revela que el individuo, más que **poseer** es **poseído** de la riqueza. Les ocurre a no pocos «nouveaux riches»; a algunos que algún día blasonaron de idealistas de vanguardia, aduciendo despreciar el Poder y el Capital. Quizás alguna vez la propia conciencia les haya afeado su falta de personalidad, de hombría, de dignidad. Han dejado de tener en cuenta que con toda su riqueza no pueden impedir la muerte. No han de poder impedir que los gusanos se los coman. No han de poder impedir que haya quienes comenten al saber su fallecimiento: «Ese fue un tipo despreciable. Pretendió ser idealista, elogiando la libertad y la justicia. Pero el muy mamarracho abandonó tales ideas cuando pudo adquirir automóvil, tener casa propia y poderse hacer dos trajes».

## RELEYENDO A EMILIO ZOLA

**S**EGUN datos estadísticos en relación con el número de libros que se han vendido durante el curso del pasado año, destacan los de la colección denominada «Livre de poche» (hablamos de Francia, naturalmente) y ha sido Emilio Zola el autor cuyas obras más se han solicitado.

Pocos son los autores del siglo pasado que a estas alturas, ante la por así decir, compleja sicología del ambiente social que vivimos, se pueden releer con esa fruición espiritual que nos deparan las lecturas selectas, cuyo sentido se aviene con nuestra sensibilidad. Emilio Zola es uno de los escasos escritores en cuya producción, en diversos de sus libros, hallamos ideas a las que el tiempo no ha puesto fuera de uso. Descripciones, en lo que atañe al ambiente urbano, o campesino, que por su realismo, que diríamos plástico son de tono imborrable. Descuellan en las páginas de sus obras lo que son pasiones vitales en los humanos, como lo eran también en la época de Esquilo y de Sófocles. Flota en todo lo amplio de la obra zoloescas el anhelo de justicia social, necesaria ayer, anhelada hoy, y deseada para el día de mañana.

Cuando en los años de adolescencia comenzábamos, en nuestros anhelos de incipientes lectores, a



trabar relación con la literatura de Zola nos sugestionaban el ambiente y las características psicológicas de los personajes que aparecían en sus libros. Al ir leyendo cada una de sus obras, nos resultaba tan potente el efecto descriptivo; veíamos tal realismo que las imágenes se nos entraban por la retina parecidas al efecto visual de una cinta cinematográfica. Por ejemplo, al reflejar con trágica intensidad, una etapa inolvidable en la historia de Francia en «La Débâcle». Nos producía como una sensación de vértigo la lectura de «Paris», donde la urbe tentacular surgía párrafo tras párrafo a lo largo de la obra. Era el panorama urbano de la «Ville Lumière»; brujuleaban gentes de todo matiz social entre un torbellino de pasiones. Otras veces se nos contagiaban los nobles sentimientos que irradiaban de los protagonistas de obras como «Verdad», «Fecundidad», «Trabajo». Admirábamos el panorama de viril insurgencia, de franesi revolucionario, plasmado en «Germinal». La minuciosa y emocionante visión de relajamiento prostibulario en «Nana». El proceso de degeneración, a causa del alcohol, en «L'Assomoir». Nos percatábamos del influjo de la fe religiosa en las gentes sencillas y los afanes de quienes, a la sombra de la religión, medraban a más y mejor; cosa que nos lo mostraban libros como «Lourdes» y «Roma». Nos deleitábamos leyendo los «Cuentos a Ninon», la mayoría de ellos de acentuado tono romántico; narraciones cinceladas con primor. El efecto de su lectura era suficiente para desarmar a todos cuantos, por inconfesables motivos, tenían un odio sistemático al autor de «Les Rougon Macquart», se empeñaban en negarle condiciones para, remontándose por encima de las impurezas del vivir, de la basura de bajos fondos, crear algo puro aureolado de poesía. Cuanto de él estaba a nuestro alcance habíamos leído. Y Zola se nos aparecía como un mago, capaz de evocar con los tonos más vivos, con los matices más reales, cuanto su penetrante mirada podía abarcar.

Los años han ido pasando, una inextinguible sed de lectura nos ha hecho conocer a muchos autores que en la etapa de la adolescencia nos eran desconocidos. Antiguos y modernos, hemos ido leyendo libros y más libros. La profusión de lecturas ha hecho empalidecer un tanto el vivo reflejo de aquellas imágenes que captábamos en los libros de Zola. En otros autores hemos hallado motivos atrayentes. Diversos incentivos han dividido la inquietud de saber. De ahí que hoy, tras de releer uno de aquellos libros que tanto nos agradó en los tiempos de la mocedad, al margen del valor literario de la obra, nos detengamos en consideraciones biográficas al respecto del valor moral del escritos.

Emilio Zola demostró poseer un acusado sentido ético: Amaba la verdad, anhelaba el bien para todos los humanos. Escribía, tanto en sus primeros tiempos de juvenil actividad periodística, como en su plena madurez intelectual, no por afán de escribir, sin más norte que adquirir notoriedad. Era de aquellos que tienen algo que decir, no de los que escriben por decir algo. Era un hombre bueno. Y su bondad cristalizaba en todo cuanto, en el ambiente

de la época, estaba abierto al progreso, a la justicia universal.

Pocos autores como Zola han sido tan discutidos; pocos como él han tenido el temple, la voluntad para remontarse por encima del inmundo trapicheo de las pasiones, elaborando su obra con ejemplar constancia. Pocos como él, llegados al pináculo de la popularidad, expusieron su fama y su tranquilidad para bregar en pos de la popularidad, expusieron su fama y su tranquilidad para bregar en pos de la justicia, en lucha frontal contra los que todo poseían. Pocos como él se hubieran aventurado en asunto tan espinoso como era el «affaire Dreyfuss». Y es que pocos escritores han ejercido la profesión como un apostolado, dispuestos a darlo todo, a perderlo todo, en pos de un objetivo de exclusivo contenido moral, al margen de beneficios a contabilizar. Emilio Zola fue uno de ellos.

### SABER ESCUCHAR

**D**ECIA Agustín Hamon, hablando de Bernard Shaw, que el famoso comediógrafo irlandés era un conversador, pero con la particularidad de que se diferenciaba bastante de la mayor parte de gentes locuaces, quienes suelen ser poco dispuestos a escuchar, a atender con atención a un interlocutor. Shaw era pues de la minoría susceptible de escuchar atentamente, de un modo comprensivo en el curso de una conversación.

Se trata de una cualidad aconsejable. Muchos de aquéllos que se precian de inteligentes suelen adolecer del defecto de la petulancia, y en la vida de relación ponen singular empeño en que su criterio sea el que prevalezca. A tal fin llevan la voz cantante en la conversación, y no vacilan en interrumpir los razonamientos del que habla con ellos. Es el caso de los que suele decirse que se escuchan al hablar. Y como movidos por una idea fija: la de dejar sentado su criterio, diríase que no captan, que no hacen caso omiso de lo que les dice su interlocutor.

Se ha dicho que la persona prudente debe medir sus palabras, pues de lo contrario, dando curso a la acentuada verbosidad, es susceptible de incurrir en errores de mayor o menor alcance. Ser circunspectos es un consejo que prodigaban ya los moralistas de la antigua Grecia. Entre las máximas que se atribuyen a Epicteto, a Esopo, a Epicuro, abundan las exhortaciones a un sereno razonar, haciendo lo pertinente por captar las razones ajenas, que pueden tener tanto o más valor que las propias.

Quien no pretende, llevado de hinchazón de petulancia, deslumbrar a los demás, ha de ser aconsejable de dejar que quienes con él alternan en el diálogo muestren el fondo de su pensamiento. Quien es un tanto observador pronto capta el carácter, el modo de ser de los demás que con él se relacionan.

Saber escuchar, he ahí una condición recomendable. Supone poseer educación, lealtad, nobleza de carácter, respeto a los demás. El saber escuchar crea vínculos de noble amistad, factores primordiales para hacer llevadero el curso de la existencia cotidiana.



## MOZART ASESINADO

**E**N uno de los mejores libros de Saint-Exupéry, el aviador-escritor, de recio corpachón de atleta, y fina sensibilidad de poeta lírico, en su obra titulada «Tierra de los hombres», refiere que en cierta ocasión, viajando en vagón de ferrocarril, se hallaba sentado frente a un matrimonio de tipo vulgar, de maneras prosaicas en todo cuanto equivale la fisonomía. Pero con ellos iba un niño, una tierna criaturita de bella expresión, de mirada inteligente. Así reflejaba su impresión:

«Observaba su frente lisa, la dulce expresión de sus labios, y me decía: he ahí un rostro de músico; he ahí un Mozart niño; he ahí una bella promesa de la vida. Los pequeños príncipes de las leyendas no eran diferentes de esta criatura: protegido, cuidado, cultivado, ¡cuál no podría ser su porvenir! Cuando en los jardines, por efecto de mutación, nace una nueva especie de rosa, hay en los jardineros viva emoción. Procuran aislarla, cultivarla, favorecerla. Mas no existen jardineros para los hombres.» Y concluye aduciendo que el que podría ser un Mozart, por falta de cuidados, por abandono, no será más que un ente rutinario entre el montón de los anónimos. Y la conclusión es que en no pocos hombres hay un Mozart asesinado.

Un periodista francés ha querido observar el vivir de los vietnamitas, adentrándose en el trágico ambiente del país. Ha visto pueblos y aldeas transformados en un montón de escombros, tras los bombardeos de la aviación. Pero aquello que más le ha conmovido ha sido la suerte infeliz de los pequeños sin padres, vagando como canes vagabundos, hasta ir cayendo, muertos de hambre y de frío. Y al describir sus observaciones, ha recordado las sentidas consideraciones que hacía Saint-Exupéry al referirse a esos casos que evocan el asesinato de un futuro Mozart.

Hemos comprobado no pocas veces en individuos de raza oriental singulares características de ingenio, de vivaz inteligencia, aplicada con resultado positivo en tal o cual ocupación. Hemos visto fotografías de niños vietnamitas, belleza y vivacidad mental mostraban en su expresión. ¡Cuántos Mozart y Edison, y Tolstoi asesinados!

## POETAS DE CORAZÓN

**S**ABIDO es que no son poetas tan sólo aquéllos que saben aunar la técnica y armonía de la rima al dar forma a las imágenes que crea la fantasía. Hay quienes poseen la afinada sensibilidad susceptible de captar la poesía que se puede percibir en la vida, y jamás han traducido en versos su sentir. Quizás se han visto en la incapacidad de poder dar forma verbal o escrita a sus emociones.

Reminiscencia de aquel romanticismo social que tanto auge alcanzó en casi toda Europa a fines del siglo pasado, quedan, afortunadamente, **poetas de corazón**, ajustando en todo lo que pueden, en su

vivir cotidiano, una noble interpretación ética y estética de la existencia. Bien diferente modo de ser de cuantos hacen de la poesía simple «métier»; oficio que se realiza con más o menos destreza, sin que pongan en su obra, el calor, la sangre que, al decir de Nietzsche, es lo que da valor, lo que refleja la vital personalidad de aquello que está escrito con la efusión del corazón.

He leído una crónica de Mauriac en la que el conocido escritor comenta uno de los libros de versos de Francis Jammes: «Ma France poétique». Jammes ha sido, en mi concepto, un poeta que ha sentido con delicada sensibilidad, con cálida emoción, la vida humilde de las gentes del campo; ha expresado el colorido, la poesía del ambiente rural, de la naturaleza silvestre. Prueba de ello nos la ofrecen los poemas de su libro «Del toque de alba al toque de oración», cuya versión castellana nos la ofreció con primor otro poeta de depurada sensibilidad: Enrique Díez-Canedo. Mas he ahí que en la primera de las citadas obras, según dice Mauriac, Jammes hace referencia a sus aficiones de cazador, azuzando a los perros. Con ello pierde estima, creo, el autor de «Ma France poétique». Tiene poco de poético el hecho de andar presuroso, enfebrecido, tras el pobre animal al que acosan con furia los perros.

Gabriel Miró, que no escribió versos, nos da la sensación, al través de sus libros, de ser **poeta de corazón**. Pone singular cariño en las descripciones de paisajes, alcanzando como pocos, muy pocos, a evidenciar la belleza que miraban sus ojos. Y al hacerlo, trasciende el fondo de bondad, el alto sentido moral que le servía de inspiración y aliento. En su obra «El libro de Sigüenza», como en «Años y leguas», abundan las descripciones de paisajes, henchidos de una belleza casi plástica; y de afecto, de un amor de calidad cósmica, como el del **Poverello de Assis**, aunque sin tanto recargo de misticismo.

He ahí unos párrafos, harto significativos para evidenciar el estilo poético de la prosa de Miró:

«Campos de Tarragona, hervor y almáciga de paisajes, tierra de olor caliente y bueno, de madre limpia, grande y sana...» «Olmos centenarios dejan su sombra y un alboroto de pájaros en la ventana de un aposento, donde quisiéramos leer un libro arcaico que nos parecería reciente. De cuando en cuando, saldría nuestra mirada como si quisiera contemplar en el silencio campesino el alma de sus gratos y sutiles rumores. Quizá se nos escapase de los dedos una página trémula, viva, aleteante por el vienteillo que viene cargado de olor de simiente, de árboles y de agua de riego de huertas.»

Un añejo adagio español asevera que «de sabios y poetas y locos, todos tenemos un poco». Es posible que sea así. Y tal vez sea singular virtud, en lo que concierne a los idealistas que de ácratas nos preciamos, el mantener en nuestro fuero interno, frente a las impurezas de la realidad, un sentido romántico de la existencia, que aun sin predisposición por versificar nos permita manifestar una sensibilidad de poetas de corazón.



# DIALECTICA DE LAS LEYES DEL REGIMEN CAPITALISTA

## I

### Dinámica y contradicciones del sistema: la alienación superada con la autogestión

**E**L régimen capitalista no es el único sistema de producción que ha regido, hasta nuestra época el destino económico de la humanidad. Antes de regir, históricamente, el modo capitalista existieron otros regímenes de producción: la comunidad primitiva, el esclavismo y el feudalismo. Y es que en la dialéctica de la historia, mientras perdure la lucha de clases o la explotación del hombre por el hombre, cualquier régimen de producción, por más deseos de eternidad que tenga, no será más que una categoría histórica, un sistema transitorio, de perdurabilidad limitada. A este respecto, sería conveniente precisar que el capitalismo de Estado no es un modo de producción, sino un régimen híbrido, oscilante entre el capitalismo y el socialismo, y, por tanto, sometido a determinadas alineaciones y contradicciones, que comienzan a evidenciarse en la Unión Soviética, bajo el revisionismo de derecha. El capitalismo de Estado no es un modo de producción y, en consecuencia, entre el capitalismo privado y el socialismo, constituye una breve etapa de transición hacia la unidad socialista del mundo: si el capitalismo de Estado perdurase más de lo debido, al agudizar la competencia económica de país a país, crearía una situación de caos y de guerras, entre las naciones. Solo, pues, un auténtico internacionalismo proletario puede superar las ideologías neo-burguesas del revisionismo neo-marxista, que predica la paz con la coexistencia pacífica, mientras crea las condiciones de la guerra, al no superar el «chovinismo de gran nación», (U.R.S.S.).

#### MODOS DE PRODUCCION

Antes del capitalismo existieron la comunidad primitiva, el esclavismo y el feudalismo, precisando que el capi-

talismo de Estado no es un modo de producción, sino un régimen de transición sometido, a corto plazo, a muchas contradicciones y alienaciones del capitalismo privado, ya que el capitalismo de Estado no supera el régimen capitalista; pues no rebasa la mercancía, el salario, la plusvalía, los precios, la moneda y las clases sociales (bajo otras «formas» que en el sistema capitalista). En la U.R.S.S. y en los EE. UU., la mercancía y el dinero cumplen el mismo papel económico: en el primer país, como categorías del capitalismo de Estado; en el segundo, como categorías del capital privado. Hay, sin embargo, una diferencia notable: en la economía soviética la propiedad privada ha sido abolida y ello permite un mayor desarrollo económico y tecnológico,

por ABRAHAM GUILLEN

sin caer en crisis cíclicas de sobreproducción relativa, como sucede en Estados Unidos. No obstante esta ventaja de sistema, el capitalismo de Estado, que rige en la economía soviética, es un régimen de transición hacia el socialismo, quizá más resistente a la instauración del socialismo que el capitalismo norteamericano, por haber menos contradicciones económicas estructurales en la U.R.S.S. que en los EE. UU. En la dialéctica de la historia, la Revolución surge de grandes contradicciones económicas y sociales, exasperadas, no resueltas históricamente, política ni económicamente.

En el capitalismo de Estado, a la manera soviética, hay contradicciones, pero cualitativamente diferentes de las del capitalismo privado. Por ejemplo, las clases en la U.R.S.S. son tres: burocracia, obreros y campesinos (koljosianos). En 1962, Kruschchev elevó el precio de la carne y de la manteca:

dio así mayor participación en la distribución de la renta bruta nacional a los koljosianos; pero ello a expensas de los obreros, los burócratas y, en general de los consumidores, de las poblaciones urbanas.

Mientras la sociedad esté dividida en clases, tanto en la U.R.S.S. como en los EE. UU., lo que beneficia a una clase perjudica a la otra: constituye formas de la explotación del hombre por el hombre.

Si los obreros, los técnicos, los campesinos, las fuerzas armadas y los intelectuales estuvieran unidos en la Comuna popular — en una unidad económica y social — ninguno tendría interés en elevar el precio de los artículos manufacturados, de los productos agrícolas, la consulta del médico, dado que la Comuna popular los reuniría a todos en un solo sistema económico sin separación, sin propiedad privada o de grupo, que es lo que impone la forma dinero para que todos los productos sean mercancía; determinante de la alienación económica del hombre en sus productos. ¿Qué interés puede tener en una Comuna popular (que une a intelectuales, obreros industriales, campesinos y fuerza armada) cualquiera de estos grupos, en elevar el precio de un producto si ello perjudicaría a todos?... Sería absurdo que el sector campesino aumentara el precio de las papas al sector obrero, porque ello iría en perjuicio de todos los comunistas. Además, en la Comuna, los intercambios entre intelectuales, obreros, campesinos y otros no revisten ya la forma mercancía, ni precio, porque las compensaciones entre comunistas se hacen en el espacio comunal, no habiendo necesidad de dinero, sino de vales o de anotaciones en cartillas de abastecimientos y servicios, u otras formas de remuneración del trabajo comunista.

La Comuna popular, es el comienzo del socialismo o la marcha segura al comunismo; pero la empresa soviética, el sovjos (granja del Es-



tado) y el koljós (cooperativa) están sometidos al mundo de la mercancía, que exige que todo pase por la forma dinero. En este sentido, la alienación económica es insuperable: perduran las clases; se mantiene la explotación del hombre por el hombre (bajo la forma del burócrata contra el obrero; se eterniza el sistema de la plusvalía: (antes la percibía el capitalista privado y la distribuía, pero ahora lo hace el Estado); en fin, el régimen soviético es más progresivo que el capitalismo privado, ya que suprime las crisis económicas generadas por el capital privado; pero la economía de Estado no es la economía socialista, porque los trabajadores no tienen el control de la producción, ni su gerencia. Ello justifica la existencia del Estado soviético, para mantener un orden clases y un determinado reparto de la renta nacional, dando a los de arriba casi 10 veces más que a los de abajo. El Estado soviético no se justifica ya contra la aristocracia rusa derrocada, sino contra los de abajo, más que contra los imperialistas; pues el Kremlin cree en la «coexistencia pacífica», en la imposibilidad de una guerra mundial; luego la existencia antimarxista del Estado soviético, la dictadura del proletariado, es dirigida contra el proletariado mismo.

#### EL CAMINO AL SOCIALISMO

Con una noción clara del socialismo — que no hay que confundir con el capitalismo de Estado —, Lenin recomendaba que «hay que construir sobre el interés de las masas y no sólo

con el entusiasmo». La Comuna popular incorpora a la mujer al trabajo porque transforma, en servicios sociales de la comunidad, el cuidado y la educación de los hijos y las faenas del hogar (alimentación, etc.), y esto contribuye a aumentar, enormemente, la renta comunal. Por ejemplo, en algunas comunas chinas las mujeres se encargaron de realizar tareas de siembra y recogida de las cosechas, mientras los hombres se dedicaban a construir canales de riego, centrales eléctricas, viviendas y otras obras. De esta manera, se invertía en trabajo el 50 por ciento de la renta comunal (el capital no es más que trabajo pasado), sin contar el trabajo de las mujeres, lo cual prueba que la tasa de inversión puede ser mayor del 50 por ciento, permitiendo un crecimiento económico de más del 20 por ciento por año. La Comuna realiza, a bajo costo, todos los proyectos de industrialización, mecanización, irrigación y transformación del campo, sin esperar todo del Estado, como en la Unión Soviética. Aquí se «construye sobre el interés de las masas y no con el entusiasmo de ellas», puesto que éste llega a agotarse, si el nuevo régimen no está en interés de las masas asegurando un crecimiento económico varias veces superior al del capitalismo privado o del capitalismo de Estado. Además, los comunistas son libres — como en las colectividades de la C. N. T. — de hacer como mejor les convenga, plenamente libres, pues el Estado no existe donde no hay clases, y, en la Colectividad, éstas comienzan a diluirse. Por eso, ciertamente, la milicia armada, el

pueblo en armas — sustituye a la policía y al ejército; pues nadie tiene interés en volver a un régimen antiguo que es sinónimo de hambre, miseria y opresión. Las comunas populares chinas tienen las armas, pero los koljosianos y los obreros soviéticos no las tienen, justamente porque el régimen no está tanto en interés de las masas como en el de burocracia y la tecnocracia: nueva clase dominante, en la U.R.S.S. Y de ahí la necesidad de mantener un Estado fuerte, no el de Marx, sino el Absoluto político de Hegel.

#### EL MODO CAPITALISTA DE PRODUCCION

La característica esencial del régimen capitalista es la producción mercantil sobre la base del capital privado. En el capitalismo la mayor parte de los productos revisten la forma mercancía y se venden y compran pasando por la forma dinero. El intercambio de mercancías existió antes del capitalismo, entre las ciudades mediterráneas de la época esclavista, pero ello no constituyó el factor dominante económico del mundo antiguo, sino un aspecto secundario. Durante el régimen feudal, al desarrollarse las ciudades, fue creciendo el comercio regional y local, pero la mayor parte de los productos del trabajo eran valores de uso de consumo inmediato, muy raramente valores de cambio expresados en dinero. Lo que caracterizó al esclavismo y al feudalismo fue la propiedad privada de la tierra, con poco predominio de la economía monetaria, mientras que el ca-

## DE OTRA MANERA

**D**E otra manera, y a pesar de todas las afirmaciones contrarias, confiará otra vez más sus destinos a una minoría que lo conducirá donde ella quiera — tal vez hasta donde pueda — y no a donde el proletariado desee, porque ignorará cual es su deseo. Imposible desconocer la gravedad de tal falla, puesto que toda la historia lo confirma.

Por el contrario, si el proletariado se va compenetrando anticipadamente, decidirá con libertad lo que deberá hacer. Escogerá su finalidad, sus medios y su camino. Si no puede escoger, si se mantiene en la ignorancia, si espera el Mesías y el milagro sufrirá la dictadura de un puñado de hombres, dictadura que será tanto más penosa, ya que los mismos «conductores» no sabrán hacia donde ir ni menos conducir a los demás.

Para decirlo más claramente: la discusión de un Plan de organización y de acción, sus mejoras y su adopción conducen, indudablemente, tras de una propaganda y vulgarización adecuadas, a un triunfo seguro.

PIERRE BESNARD: «El mundo nuevo».  
(En venta en nuestros Servicios de librería)



*pitalismo se fundamenta en la propiedad privada de los medios de producción y en la desposesión del obrero de dichos medios que así, obligamente, tiene que vender su fuerza de trabajo por un salario que le paga el capitalista (propietario del capital pero no productor).*

En la sociedad capitalista el trabajo privado y el trabajo social se presentan como potencias contradictorias: la propiedad privada de los medios de producción divide a los hombres en explotadores y explotados. Además, cada productor de mercancías considera su producción como asunto propio, independientemente del interés general y de un plan económico social; pues cada empresario estima su empresa como propia, sin interesarle las demás. Este caos económico de la producción para el mercado, sin conocer la coyuntura del mercado, produce las crisis económicas y la desocupación obrera. La competencia mercantil, entre muchos capitalistas (liberalismo económico) o entre pocos capitalistas («trusts», «carteles», y «pools») actúa como la ley de la lucha por la existencia entre las especies del reino animal, como la ley

de la jungla. El desgarramiento de la conciencia humana sólo se supera con el socialismo libertario, que pone término a la alienación capitalista.

Por más individualismo económico, que jurídicamente estimule la sociedad capitalista, la praxis económica determina que todo trabajo privado, sin embargo, no sea más que una parte del trabajo social: cada productor privado de mercancías no produce para sí, sino para «otros», es decir se aliena económicamente, en razón de la ley de la división del trabajo de la sociedad. Nada depende del capitalista, sino todo del mercado que actúa según fuerzas económicas ciegas, espontáneas, caóticas. En este orden de ideas, el capitalismo marcha en la producción, pero falla en la distribución de los productos. Se puede planificar la producción y la división del trabajo en cada fábrica, pero no se puede hacer lo mismo con el trabajo social ni con la producción nacional. La capacidad de absorción del mercado depende de la demanda efectiva de las masas, pero el capitalista tiende a disminuir el ingreso de los obreros para aumentar el suyo, a fin de elevar la tasa de ganancia o mantenerla a altos niveles. La dialéctica

del régimen capitalista es, por consiguiente, extremadamente contradictoria y en ella, precisamente, reside el devenir revolucionario del capitalismo, el movimiento de la historia de nuestra época de guerras mundiales y revoluciones sociales.

El individualismo capitalista tiene una diléctica muy compleja: cada mercancía producida por productores privados está, sin embargo, determinada, en su valor de cambio, por el trabajo social abstracto. Por ejemplo, si el tiempo medio de trabajo social necesario para producir una cosa es de 100 horas, el fabricante que emplee 200 será eliminado por la competencia mercantil, que fijará el precio de mercado en 100 horas y no 200. En este sentido, el progreso económico marcha en función de la división del trabajo en el seno de cada fábrica, hacia la mecanización y la automatización, para rebajar los costos de producción y dominar competitivamente el mercado por la baratura de los productos fabricados: los artesanos y los pequeños productores, que no pueden mecanizarse y automatizarse, perecen en razón de la ley de la competencia mercantil.



## DEMOCRACIA LIBERAL Y TECNICA

**H**E llegado al punto donde deseo indicar brevemente lo que para mí constituye la esencia de la crisis de nuestro tiempo. Ella afecta a las relaciones del individuo con la sociedad. El individuo está más convencido que nunca de su dependencia de la sociedad. Pero no practica esa dependencia como un lazo orgánico, como positiva dispensa, como fuerza protectora; sino, más bien, como una amenaza a sus naturales derechos o a su económica existencia. Además, su actitud en la sociedad es tal que las egoístas tendencias de su ego se acentúan constantemente; mientras que los impulsos sociables, que son por naturaleza más débiles, se deterioran progresivamente.

Todo ser humano, cualesquiera que fuere su posición social, sufre las consecuencias de ese proceso desintegrativo. Ignorándose prisionero de la propia egolatría, se siente inseguro, solitario y privado del ingenuo, simple y natural goce de la vida. El hombre puede hallar el sentido de la vida, corta y azarosa como es, sólo haciéndose un devoto societario.

ALBERT EINSTEIN: «Meditaciones de un viejo»



## RECORDATORIO

# Manuel Miró, luminaria reclusiana

**H**ACE treinta años, en plena guerra de España, visitamos unos cuantos compañeros la Colectividad de Ballobar.

En el grupo de visitantes figuraba el belga Hem Day con un compañero búlgaro y otro italiano. A todos servíamos de intérprete. Todos asistimos a una velada a orillas del Alcanadre, velada que no dudo en calificar de memorable por la calidad del esfuerzo de los colectivistas presentes, calidad que en aquel acto quedó demostrada y registrada por los internacionalistas llegados a Ballobar y no ciertamente en plan de turismo. El Alcanadre es el Manzanares aragonés, agotado en buena parte antes de dar su tributo al Cinca y al Ebro.

Con unas breves palabras presenté ante los campesinos de Ballobar al grupo internacionalista. Pero faltaba presentar la actividad de los ballobarinos al compañero Hem Day y a los otros dos, en los diez años que precedieron al 19 de julio del 36. Como antecedente de la tarea colectivista que estaba el pleno desarrollo en 1937, era preciso darle fundamento en los hechos que la determinaron.

Los labradores del pueblo habían invadido un monte sometido a colonia feudal. Bastante antes de la República del 31 se habían puesto a labrar yermos ociosos entregados a la ganadería casi totalitaria. Sin pagar terraje ni cuota de ninguna especie y sin que ninguno explotara la faena al otro, subieron los labradores al monte y lo roturaron. La miseria general quedó atenuada por este hecho, que no dejó de tener imitación en las tierras aragonesas.

Los guardamontes del conde que detentaba la propiedad, las autoridades, los caciques propietarios y el que se tenía por dueño absoluto de aquella extensión considerable de tierra, se alarmaron extraordinariamente, denunciando a los **invasores** al juez del partido. Los tricornios condujeron a tales **invasores** ante el juez. Pero los arados no quedaron ociosos. El hermano, el compañero y el vecino sustituyeron a los presos y continuaron abriendo surcos.

En la cárcel del partido, los eternos inciviles tricornios, movilizados por entonces con saña, reunieron una cincuentena de labradores maniatados.

— ¿De qué se le acusa? — preguntaba el juez a cada uno de ellos con cierta sorna.

— De trabajar — contestaban todos.

Este **delito** no figura en los códigos directamente y el juez insistía con empeño:

— ¿De quién es el monte, vamos a ver?

— Del pueblo.

— ¿Cómo que es del pueblo?

Del pueblo, como todos los montes grandes. Si se apropia un conde del monte del pueblo es como si se apropiara del Pirineo o del Ebro. El conde no tiene ni siquiera título. Nuestra **invasión** del monte, no es invasión. Lo que hacemos es recobrar el monte, no la propiedad ni el dominio ni la posesión, sino el derecho al tabajo sin pagar renta ni explotar a nadie ni necesitar guardias, mayordomos ni espías.

¿Qué podían enseñar a estos labradores los mandamientos de la Reforma Agraria?

Tan exactas eran las palabras de los labradores, que las confirma el más sabio y honesto de los juristas — Costa —, lo mismo que la convicción popular, los archivos, y la misma documentación municipal que hemos estudiado en las incontrovertibles fuentes históricas, que son las del adversario. En tiempo de la dictadura de Primo de Rivera, uno de los idólatras de éste, no ningún de moleador, escribió cierta obra que reproduciremos con tiempo, obra irrefutable que los llamados **montes redondos** en Aragón desde el Pirineo a Tortosa en las extensiones marginales de todos los ríos, habían sido robados a los pueblos. Estos los cultivaban tradicionalmente como bienes comunales muchos siglos antes de la guerra de Sucesión. Pero volvamos al funcionario que interrogaba a los labradores de Ballobar.

Aquel juez imbuído todavía de teorías romanas, quedó aturrido ante tan honrados razonamientos. ¿Qué raza era aquella, qué hombres eran aquellos que en el Juzgado mismo reivindicaban, y no con manifestos ni mítines, el derecho de trabajar, menospreciando a un conde? ¿Eran dinamiteros aquellos labradores, tan inteligentes como seguros de su derecho? La policía los calificaba de dinamiteros y cabezas rotas, pero resultaban mejor enterados que el juez y más serenos que él.

Tuvo éste que comprobar, ante la firme voluntad de los labradores, que, en efecto, el conde era un intruso mendaz. Sin dar largas al asunto tuvo que poner en libertad a los labradores el juez, volviendo ellos a Ballobar y poniéndose a trabajar, asociados para el apoyo mutuo en el ambiente confederal.

Con tales antecedentes, no es difícil pensar que



aquellos hombres tan evolucionados habrán de comprender el colectivismo.

Para los compañeros de Ballobar, lo mismo que para los visitantes, la velada fue y será inolvidable.

Con los buenos amigos de Ballobar estaba Miró, preso después en la ergástula franquista. Y entre todos nosotros circulaba con alegre vivacidad infantil un hijo de Miró, Manolico, que tendría a la sazón cinco años. Pasó el niño con algunos de sus familiares a Francia, y en Francia murió a los quince años.

Desgraciadamente, el caso es corriente. Pero lo que no es corriente, lo que merece destacarse es el hecho de que aquella buena semilla de Ballobar prendió en el pequeño Manolo de tal manera, que sólo la muerte ha podido malograr el desarrollo de un cerebro tenso como el de Manolico Miró. A los quince años se expresaba en francés, inglés y español con perfecta corrección. Tenía una delicadeza de matices para el estudio y la comprobación que admiraba a sus propios maestros y los desbordaba.

Había preparado colecciones de plantas y hierbas, detallando el origen y las propiedades de sus hallazgos en el campo. No se trata de una de esas precocidades con destellos afectados y primerizos que, generalmente, se nublan en temprano eclipse. Miró tenía una manera concienzuda de trabajar, huía de las cosas abstractas, demostraba una gama de recursos y de iniciativas que sobrepasaban cualquier desorden mental. Procedía de una típica familia obrera con idealidad libertaria. Su madre quería que aquel cerebro excepcional tuviera desarrollo amplio y completo, y se sacrificaba para que aquel pequeño pudiera re-crearse, como decía el filósofo, volverse a crear constantemente. No es que mereciera tan sólo el primer puesto que tenía

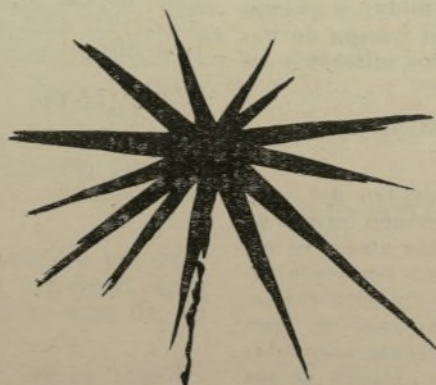
en la clasificación de los estudiosos, o que asimilara bien las materias, sino que las enriquecía con una vocación extraordinaria, sin apartarse de la sencillez. La ausencia de pedantería, escollo terrible de la adolescencia, era lo más extraordinario. Entusiasta de las ciencias de la Naturaleza, familiarizado con hábiles experiencias, este joven compañero hubiera sido uno de los continuadores en España de los desdeñados estudios reclusianos, que ya sugestionaban su adolescencia, con trabajo calificado y no con palabrería hueca. Sus méritos eran tan sobresalientes, que recordaban el buen auspicio de Gill cuando afirma que la genialidad está en todos los hombres y que la cuestión reside en descubrirla y estimularla.

Admirado fraternalmente por profesores y discípulos, su muerte fue un día de luto para la comarca donde vivía, una pérdida para nuestro haber ideal, una sabiduría malograda, como lo fue la de Charito Rodríguez, hermana de nuestro inolvidable Viroya niña que había dado ya tantas pruebas de saber y valer a pesar de su corta edad.

Con Manolo Miró se apagó una luminaria en la noche del exilio español, con tantas víctimas, tantas vías muertas y tan pocos estímulos. Pero no podemos menos de recordar a su padre, que sembró con tanta entereza nuestros ideales en la mente del adolescente. No podemos menos de recordar aquel niño vivaz que nos tiraba del pantalón en Ballobar. No podemos menos de ofrecer el caso como ejemplo y continuidad del esfuerzo de los padres, dignos y enterizos en la lucha y en la responsabilidad.

Los dioses se alimentan de carne joven. La sed de los dioses es de sangre pura.

Felipe ALAIZ





# PENSAMIENTOS

Si hay un placer en conquistar con la espada, no falta dulzura en iluminar con la antorcha. Gloria por gloria, vale más dejar chispas de luz que regueros de sangre. Alejandro en el Indus, César en el Capitolio, Napoleón en Austerlitz, no eclipsaron a Homero vagando por las ciudades griegas para entonar las rapsodias de la «Iliada», a Bernardo Palissy quemando sus muebles para atizar un horno de porcelanas, a Galileo encerrado en una prisión y meditando el movimiento de la tierra. — González Prada.

Ninguno de los célebres fomentadores del nacionalismo alemán fue alemán: Dante era italiano; Gobineau, francés; Richard Wagner, judío a medias; Houston Chamberlain, inglés. Y hasta Hitler era austriaco, probablemente alpino. Parecerá curioso, pero en mi opinión, es significativo; pues los alemanes tienen en el fondo una mentalidad cosmopolita. Nacionalista (nacis) son sólo por represión y substitución. Es por eso que lo son en forma tan ilimitada y bárbara. — George Fr. Nicolai.

Los sistemas que fracasan son aquéllos que se basan sobre la permanencia de la naturaleza humana y no sobre su crecimiento y desarrollo. — O. Wilde.

La amenaza más seria para nuestra democracia no es la existencia de los Estados totalitarios extranjeros, es la existencia, en nuestras propias actitudes personales y en nuestras propias instituciones, de aquellos mismos factores que en esos países han otorgado la victoria a la autoridad exterior y estructurado la disciplina, la uniformidad y la confianza en el «dider». Por lo tanto, el campo de batalla está también aquí — en nosotros mismos y en nuestras instituciones. — J. Dewey.

## LA HISTORIOGRAFIA, PROPAGANDA Y CULTURA

Es preciso buscar algún destello dentro del seno mismo de nuestra cultura; algún germen capaz de desarrollo; algo que no sea ni un salto atrás, ni un salto afuera, ni una receta, sino una corriente vital. Nos atrevemos a decir que ese destello existe.

Los problemas mismos del individuo no son inventados por él. Verdaderos problemas son solamente los que le son planteados; la cultura se los presenta y a ella debe responder. No se trata de preparar respuestas para que la historiografía tome

notas; se trata de responder a la historia, esto es, a la vida. La idea de la inmortalidad historiográfica como sistema póstumo de propaganda es la más ridícula deformación incomprensiva de la idea de cultura. La historiografía ha charlado mucho sobre generales y muy poco, por ejemplo, sobre Euclides. Sin embargo, éste vive en la historia real, vive dentro de ella tan poderosamente que sin sus puntales el mundo de hoy se derrumbaría efectivamente, aunque no supiéramos por qué. En este sentido interno y necesario veo la vinculación del hombre con el mundo de lo humano. En este sentido hablarse de participación en el espíritu objetivo dentro del cual nacemos como seres humanos después de haber nacido como animales. — Sebastian Soler.

## HABLAR Y ESCRIBIR

Un cierto ritmo es necesario para tonificar las frases, pues la armonía musical es como el aire, indispensable para que las palabras puedan levantar sus alas.

## LAS PEQUEÑAS COSAS DE LOS GRANDES HOM-BRES

¿Tú hablas así? Tú, que eres capaz de reñir con un hombre por un pelo de su barba; tú que armas barullo con uno que está cascando nueces por el enorme motivo de que tú tienes los ojos color de avellana; tú que peleaste con uno porque tosía en la calle y despertó a tu perro que estaba dormido al sol; tú que armaste querrela con un sastre porque llevaba zapatos nuevos atados con una cinta vieja. Tú eres capaz de aconsejarme que rehuya una discusión para no arriesgar pelea?

## JURAMENTO

¡Ah, no jures por nada, o si tú quieres, jura por tu bella persona, que es el único dios que, en verdad, idolatro, y te creeré en seguida!

..

Piensa en toda hora en lo que puedas accionar como hombre... Lo que no es útil a la colmena no es útil para la abeja. — Marco Aurelio.

..


Nadie puede trabajar honestamente para uno mismo sin trabajar útilmente para todo el mundo. — Tolstoi.



## POETAS DE AYER Y DE HOY

---

### A UN OLMO SECO



Al olmo seco, hendido por el rayo  
y en su mitad podrido,  
con las lluvias de abril y el sol de mayo,  
algunas hojas verdes le han salido.  
¡El olmo centenario en la colina  
que lame el Duero! Un musgo amarillento  
le mancha la corteza blanquecina  
al tronco carcomido y polvoriento.  
No será, cual los álamos cantores  
que guardan el camino y la ribera,  
habitado de pardos ruiseñores.  
Ejército de hormigas en hilera  
va trepando por él, y en sus entrañas  
urden las telas grises las arañas.  
Antes que te derribe, olmo del Duero,  
con su hacha el leñador, y el carpintero  
te convierta en melena de campana,  
lanza de carro o yugo de carreta;  
antes que rojo en el hogar, mañana  
ardas, de alguna misera caseta;  
al borde de un camino;  
antes que te descuaje un torbellino  
y tronche el soplo de las sierras blancas;  
antes que el río hacia la mar te empuje,  
por valles y barrancas,  
olmo, quiero anotar en mi cartera  
la gracia de tu rama verdecida.  
Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.

ANTONIO MACHADO



# Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

Objetivos, obstáculos y medios, Subirats ..	6 00	¿Qué es el arte? Tolstoi ..	2 50
Obras, de Inés de la Cruz ..	3 50	¿Qué es el humanitarismo?, Relgis ..	2 00
Odisea ..	3 00	¿Qué es la anarquía?, Fabbri ..	0 50
Oliverio, Dickens ..	7 00	Quinet, Alaiz ..	5 00
Olmo del paseo ..	2 00	Racismo ..	3 50
Omnibús perdido, Steinbeck ..	6 00	Rafael, Lamartine ..	3 00
Ombu ..	2 00	Raúl Carballeira ..	2 00
Oñate a la granja ..	2 50	Rayo verde, Verne ..	2 00
Origen de la familia, de la propiedad y del Estado ..	3 75	Rastrojo (el), Berón ..	3 50
Origen, esencia y fin de la sociedad de clases ..	2 00	Rafael Barret (obras completas) ..	22 00
Orientación anarquista ..	1 80	Raíces al cielo ..	4 00
Origen del socialismo ..	1 80	Razas cósmicas (las) ..	4 30
Origen de las profesiones ..	0 50	Reconstruir (revista) ..	1 50
Origen de las especies, Rioja ..	0 60	Revolución de Julio (la) ..	2 50
Papel del individuo en la historia, Peejanov ..	2 00	Rey Lear y pequeños poemas ..	3 00
Paralelo 40 ..	15 00	Retrato de Dorian ..	4 50
Patología racional ..	0 50	Religión natural ..	4 50
Pasión de los hombres ..	4 00	Resplandor en el cielo ..	7 00
Perdidos para el amor ..	8 50	Retorno a la Primavera ..	4 00
Pedro Sánchez, Pereda ..	4 00	Regreso de Lady Bund ..	9 00
Petróleo ..	2 00	Revolución cubana (la) ..	2 00
Pirata de amor ..	4 00	Revolución española, Reyes ..	15 00
Pinocho ..	3 00	Revolución social en el siglo XX ..	13 50
Piratas del Halifax ..	4 50	Reformismo, dictadura y federalismo, Estebe ..	0 60
Plagas de langosta, Calpe ..	1 00	Resurrección, Tolstoi ..	3 00
Poesías selectas, G. Prada ..	1 50	Rebelión de las masas, Ortega ..	4 50
Poemas 26, H. Bann ..	0 50	Recuerdos de niñez y mocedad, Unamuno ..	4 50
Mi política en España, Gordón, I tomo ..	20 00	Religión al alcance de todos, 1ª y 2ª parte ..	1 00
Mi política en España, Gordón, II tomo ..	20 00	Revolución a través de los siglos ..	2 00
Mi política en España, Gordón, III tomo ..	20 00	Reflejos, de Monrós ..	10 00
Poesía juglaresca ..	3 00	Revolución y el Estado, García ..	2 50
Pocero Fuchs ..	2 50	Reivindicación de la libertad, Ernestan ..	1 80
Poesía del destierro, Campio ..	2 50	Revolución popular húngara ..	2 00
Pozo de Santa Clara ..	2 00	Revolución de los siglos ..	2 00
Port-Tarascón, Daudet ..	4 50	Reliquia (la), Quieroz ..	2 00
Pragmatismo ..	4 00	Revolución española, Bolloten ..	22 00
Principios del pensamiento correcto ..	7 00	Retrato de Matrimonio, Buck ..	5 00
Procreación prudencial ..	2 50	Revoluciones sociales del siglo XX, Rama ..	2 50
Problemas y cintarazos, Peiró ..	1 50	Reconstrucción de Europa ..	6 00
Problemática de la autoridad de Proudhon ..	12 40	Religión y cuestión social, J. Montseny ..	0 50
Príncipe idiota ..	3 00	Río abajo ..	5 00
Prim, Galdós ..	2 50	Río de fuego ..	5 00
Principios de la moral, Volney ..	0 60	Ricardo, Castelar ..	4 00
Problema sexual ..	0 80	Ríos bajan rojos (los) ..	8 00
Problema de la educación ..	0 60	Robinson Crusoe, Foe ..	4 00
Prosas profanas, Dario ..	4 50	Robin Hood ..	2 00
Príncipe, Maquiavelo ..	4 50	Robespierre ..	8 00
Pueblos de la U. R. S. S. ..	3 50	Romancero de la libertad, Oliván ..	2 50
Pueblo Haitano ..	7 00	Romeo y Julieta ..	4 50
Puentes de Toko Ri ..	3 00	Rojo y Negro, Stendhal ..	4 50
Puchera (la), Pereda ..	4 50	Ronda de la Luna, Carpio ..	2 50
¿Qué es el anarquismo?, Cano Ruiz ..	1 50	Romancero español ..	5 00
		Romances de América (los) ..	2 80
		Romancero gitano ..	4 50

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)